Acosta y Alvear, Francisco

Apreciaciones sobre la insurreccion de Cuba.

Habana, 1872.

LA INSURRECCION DE CUBA.

APRECIACIONES

SOBRE

LA INSURRECCION DE CUBA

SU ESTADO ACTUAL, RECURSOS CON QUE CUENTA PARA SOSTENERSE
Y AUN PARA PROLONGAR LA GUERRA POR TIEMPO INDETERMINADO, CON GRAVES PELIGROS PARA
LA CAUSA NACIONAL,
DE NO PROCEDERSE CON ELEVADO
CRITERIO, EQUITATIVA Y PRONTA DECISION A DICTAR LAS
PROVIDENCIAS NECESARIAS AL REMEDIO.

Francisco de Acosta y Albear

HABANA: 1872.

L. M. PÉREZ

A las falsas apreciaciones que, respecto al carácter é indole de los nativos de Cuba, se hallaban generalizadas, especialmente entre los militares de alta graduacion y empleados superiores, se debe en mucha parte la prolongacion de una lucha, sostenida más que por los elementos con que contaban los sublevados, por los que les proporcionaron desacertadas disposiciones, dictadas en virtud de opiniones tan infundadas como ligeras; á las que obedeciendo un General, en momentos de hacer presente el que relata en Octubre de 1868, de que se debian mandar tres Batallones á Bayamo en vez de las tres Compañías que fueron á las órdenes del actual Coronel Campillo, las condensó en estas frases: "*Tan son suficientes esas tres Compañías, que les quitaría los fusiles y armaría con escobas.*" Sin embargo, los 400 hombres de las tres Compañías armadas, no con escobas, sino con buenas carabinas belgas, reforzados por 80 de otros Cuerpos, retrocedieron á la vista de Bayamo y perdieron un tiempo precioso en Manzanillo.

El Gobernador de Puerto-Príncipe en esa época dijo al Capitan General: "*No quiero más fuerzas, pues me son bastantes las que tengo para esta Jurisdiccion;*" pero á los dos meses el Batallon del Orden, al llegar á Puerto-Príncipe, encontró todo el campo en poder del enemigo, y al Gobernador, con las fuerzas que consideraba bastantes para destruirlo, encerrado en la Ciudad, dejando parte de ésta á disposicion de aquél. Este Jefe, de acreditado valor y muy calumniado por cierto, no cometió más falta que ceder á la ciega confianza que le inspiraba la ya formada y aceptada

opinion de que los nativos de Cuba no eran aptos para las armas y de que carecían de resistencia para la fatiga, como de constancia en sus propósitos.

El Coronel Loño pasó en Noviembre del 68 á las Tunas, con un Batallon, reuniendo en esa Ciudad sobre 1,200 hombres, y tuvo que limitarse á escoltar convoyes, hasta Enero de 1869, en que llegaron á ella los tres Batallones mandados por el Excmo. Sr. Conde de Valmaseda. Nadie puede estar autorizado á poner en tela de juicio el probado intrépido valor de aquel Jefe, que hizo lo humanamente posible, aunque encontrase resistencia, no en armonía con la opinion ya formada.

En esa época el que suscribe solicitó auxilio de 200 hombres y dos piezas para pasar con un vapor que fletaría (el *Damují*) á Cauto del Embarcadero, para tomar de sorpresa este punto, acumular raciones, facilitar al Coronel Loño el avanzar sin impedimenta, que en aquella estacion (principios de Noviembre de 68), y por terrenos bajos y anegados, le habia de estorbar mucho, si no ya imposibilitar su marcha. Tomada en consideracion por el ilustrado y enérgico General Lersundi esta proposicion, fué despues desechada por consejo de varios Jefes, á quienes desgraciadamente se les suponia, como ellos se creian, muy conocedores del país, por el mero hecho de haber mandado Cuerpos y gobernado en algunos de los principales Departamentos, aunque sin haber descendido jamás de la esfera oficial para estudiar lo concerniente al modo de ser de los habitantes, sobre los cuales se aceptaba del antecesor la opinion ya formada, que se trasmitía sin alteracion al sucesor. Estos Jefes opinaron que nada podria detener al Coronel Loño, que sin estorbos seguiría á Bayamo, superando desde luego las exageradas dificultades que el que suscribe, llevado por ardiente imaginacion, expresaba encontraría, y hasta significaron ligeramente que podria entrañar la proposicion siniestras miras, cuyo aserto no fué sostenido, porque la lealtad natural de carácter del General Lersundi, unida á su alta capacidad, le hicieron rechazar enérgicamente tal supuesto, aunque, cual debia proceder en vista de informes que no podia ménos de considerar justificados, resolviese no realizar un proyecto que á los pocos dias comprendió cuántas ventajas hubiera proporcionado. En esa época se tenia en muy poco la actitud de los nativos de Cuba. A los hostiles se les re-

duciría fácilmente con los 5 ó 6 primeros Batallones que viniesen de la Península, y los servicios de los leales no podrian inclinar mucho la balanza. ¡Funesto error, al cual debemos todos los males de esta Campaña! Se trató de aterrar con cruentas hecatombes á masas de hombres reunidas por los mismos pedáneos y por sagaz propaganda; masas que, sin la creencia de que el saludable espanto producido por el terror haría volver á sus domicilios, hubiéramos muy fácilmente atraido y tenido á nuestro lado; porque el campesino de Cuba, en lo general ajeno á la política, aunque descuidado por el Gobierno y minado por las sociedades secretas, se inclinaba hácia la nacionalidad y acataba el principio de autoridad como en ningun país ha tenido lugar. Grandes aplausos se dieron á los Jefes que más se ensañaron, los cuales fueron los que lanzaron á la insurreccion á miles de hombres, cuyo único delito fué el haber sido sorprendidos por una minoría de levita á la que hubieran desde luego abandonado, de haberse procedido en un principio con más humanidad, con más criterio, con más justicia. El criterio público fué extraviado por el formado por los Jefes y por las autoridades, de las cuales, tanto en la esfera superior como inferior, pocas habían sido las que se cuidaron de estudiar las costumbres y hábitos del país, conocido y explotado por las más subalternas y despreciables.

Tambien en esa época expuso el que suscribe la conveniencia de que saliesen 4 Escuadrones de milicias, con el fin de interesar en favor de la Nacion los Campos del Oeste, ofreciéndose á mandarlos; pero se temió poner en armas á masa tan considerable, aunque al fin, prevaleciendo la natural lucidez del General Lersundi, se decidiera á disponer saliese á campaña un Escuadron, cuyos buenos servicios alentaron á que se fuesen habilitando otros, los que, además de ser útiles como fuerzas en operaciones, han servido para fomentar la lealtad en las jurisdicciones del Oeste, que naturalmente simpatizaron desde el primer momento con sus hijos y vecinos.

Podríamos condensar otros infinitos hechos para probar hasta la saciedad, que sin las falsas apreciaciones admitidas respecto al carácter, índole y costumbre de los hijos deCuba, la insurreccion hubiera sido contenida en su inicio; y aún de no lograrse esto en los primeros meses, no hubiera podido desarrollarse y prolongar su

vida hasta el momento en que escribimos. Se les supuso impotentes, y se descuidó el atraerlos, prefiriéndose dominarlos con las fuerzas militares que se esperaban y consideraban suficientes. Se les supuso afeminados y espantadizos, y se ajusticiaron á discrecion para aterrarlos y dominarlos, tomándose como ejemplo la conducta de los ingleses en Jamaica y en la India.

La insurreccion, que nació débil y casi sin vitalidad, se propagó y robusteció, siendo nosotros los verdaderos y más principales laborantes y no los que á diestro y siniestro acusábamos en la inquietud é intranquilidad que desarrollaron los efectos contraproducentes de desacertadas medidas. No se puede recoger trigo donde se siembra cebada.

Nada diríamos sobre el particular, si el tiempo y la experiencia hubiese traido el remedio. Nó; siempre seguimos la misma marcha, aunque en distinto sentido.

Cierto es que se ha rectificado mucho la opinion sobre el carácter é índole de los habitantes; pero ¿sucede lo mismo con todo lo relativo á la guerra y parte política relacionada con la insurreccion? Sí, con referencia á algunos Jefes y particulares que prácticamente han tenido ocasion de ver, analizar y juzgar; pero éstos, por desgracia, no son los más oidos, y tienen que ceder el puesto á las influencias de personas que han formado su criterio desde el bufete, y, en consecuencia, ni admiten ni pueden admitir sea difícil el sostenimiento en estado útil de una guerrilla; que ofrezca gravísimos inconvenientes el que se les cambien sus Jefes; que creen suficientes cuatro machetes por Compañía, y que pueden usarse en las marchas los zapatos de tacon que obligan á tomar á los Cuerpos; que extrañan que consuman éstos doce aparejos en un año para las acémilas, y desaprueban este gasto fundándose en que los Reglamentos previenen que los Batallones tengan un carro. ¡Cuánta sangre y cuántos males han causado estas que parecen disposiciones sin conciencia! Pregúntese á los Jefes prácticos y de algun criterio, y dirán que por falta de buenos aparejos se les han destruido las acémilas; que no pudiendo llevar las raciones, ha carecido el soldado de ellas, padeciendo del hambre; y que á veces por tal cáusa no se ha podido llevar á cabo una operacion de ventajosos resultados; dirán que se han visto bajo el fuego del enemigo con una cerca de piña ó tuna sin poderla flanquear por falta de machetes de que

el soldado tiene que valerse para construir los barracones, sus chozas de abrigo, partir leña, cortar forraje y abrirse paso en los flanqueos, particularmente en las altas maniguas: ¡cuántas veces se ha expuesto una Columna al fuego enemigo por haberse tenido que abandonar los flanqueos, imposibles de seguir sin machetes!

Las Oficinas y los Reglamentos son para facilitar las operaciones de los Ejércitos, y la mision de éstos la guerra; pero ésta se hace imposible si aquellas, en vez de obviar dificultades, las promueven, y si aquellos se redactan por hombres muy burocráticos, muy reglamentarios, pero sin práctica militar, particularmente en guerra especialísima que, diferiendo de todas las conocidas, necesita tambien de reglamentos en armonía con lo que se tiene precisamente que hacer y se tiene indefectiblemente que practicar para conseguir las ventajas que se pretenden. El Instituto de Dragones era muy conocido; pero ¿se conocia el de infantería montada? Pues bien, con éste se forman las guerrillas, que indudablemente son las que han dado más ventajosos resultados en la campaña, á pesar de sus deficientes y variadas organizaciones, de la hostilidad con que han sido tratadas por muchos Jefes, ántes de conocer por experiencia lo que valen, y del ningun auxilio que reciben de las Corporaciones que deberían ser las encargadas de aumentarlas, sostenerlas y ponerlas en las más ventajosas condiciones de servicio. Pero como no se ocupan de ellas los Reglamentos, y los que pueden influir no están en el caso de apreciar sus servicios sino de oidas, han tenido que ocuparse de las mismas algunos Jefes y los brillantes Capitanes elegidos para mandarlas, cuya práctica en este servicio y su conocimiento de las localidades, sería, no sensible, sino hasta funesto dejar de aprovecharse por su relevo, si el concluir con el enemigo es nuestra principal mision.

Si en detalles reglamentarios producen y han producido tantos males, providencias inconscientes y ligeras, ¿cuáles serán los causados por las que afectan el sistema de operaciones en grande escala á la reorganizacion del país y motivan otros efectos de general y radical trascendencia?

Esta es la razon por que hemos creido digna del mayor aplauso la circular de nuestro actual Capitan General interino á los Comandantes Generales, previniéndoles que detallada y minuciosamente le expresen su opinion sobre los particulares relativos á la

guerra y reconstruccion del país; y de desear es, que correspondiendo todos á tan acertada, digna y modesta determinacion, se apresuren á reunir y poner en conocimieto de la Superior Autoridad todos los antecedentes, todos los datos que puedan ilustrarla, sin omitir, por consideraciones á Corporaciones, personas ó cosas, ningun pensamiento, proyecto ó idea que puedan ser más ó ménos aceptables, más ó ménos convenientes; pero que reunidos á lo expuesto por otros, puedan servir para que se forme juicio lo más aproximado á la verdad, de las fuerzas del enemigo, recursos con que cuenta y demás que es conveniente saber para el mejor acierto en las disposiciones.

Por mi parte, cooperaré al mismo fin exponiendo la opinion que sobre todo lo que se relacione con los objetos indicados, me han permitido formar la circunstancia de haber mandado 8 años 6 Tenencias de Gobierno, de haber personalmente combatido y destruido palenques de cimarrones, y de haber militado en esta Campaña desde su inicio, con la circustancia de ser el primero que montó fuerzas (en enero de 1869 se montó todo el Batallon del Orden en 722 caballos) y formó guerrillas con gente del pais, sin que por esto crea no puedan ó deban ser modificables mis planes y proyectos, que algunas veces he tenido que rectificar por observaciones de otros experimentados Jefes.

No se puede concluir la insurreccion de Cuba con providencias puramente militares, las cuales serán constantemente nulificadas en sus efectos, sin el auxilio de otras de órden puramente político, civil y administrativo, y para dictarse éstas, es de primera necesidad tomar en cuenta el caráter de los habitantes y distinto modos de ser de cada distrito, de lo cual prescinden los que creen que la Isla de Cuba es la Habana. De aquí emanan la mayor parte de los errores cometidos, que, de no rectificarse, podrán concluir con la riqueza del país, cuya muerte ocasionaría la ruina de la ahora indiferente y opulenta Capital, que pasaría á ser un Villorio.

En tal sentir, expondré con brevedad lo que considero más principalmente relacionado con la guerra y que puede influir en la terminacion ó prolongacion de ésta y en la más pronta y sólida reconstruccion del país.

Carácter de los Campesinos.

Dóciles, pacientes, sumamente impresionables y de una vanidad pueril, tienen tanto de republicanos como de turcos, aunque de momento les seduzca la exposicion bombástica de principios en oposicion completa á todos los hábitos y prácticas de su vida anterior. De una lealtad inquebrantable hácia la cáusa que las circunstancias ó compromisos de localidad, más bien que las opiniones, le hicieron abrazar, llevan su adhesion hasta la abnegacion más sublime. Ni la seguridad de percibir grandes sumas, ni las amenazas, ni el temor de ser pasados por las armas ó ahorcados, pueden ser bastantes á que hagan traicion á la cáusa que, aunque sea inconsciente ó forzadamente, abrazaron.

Ni un miliciano del Occidente se ha pasado al enemigo, ni un espía ó guerrillero á nuestro servicio ha dejado de preferir la muerte á hacernos traicion; pero tampoco se ha encontrado entre los prisioneros y cogidos enemigos quien la haga á sus compañeros. Poseidos ó fingiendo temor, ofrecen, pero jamás llevan sino á puntos ocupados por familias ó personas inermes ó á campamentos abandonados y nunca á los verdaderamente ocupados por los suyos. Ninguno de sus Jefes ó Cabecillas, á pesar de que muchos los han tratado como Mármol, bárbaramente, ó de que eran extranjeros ó peninsulares sin gran influencia, han sido entregados ni vendidos. Muchos se han sacrificado por salvar á Roloff y á Villamil.

Sin embargo, estos mismos hombres, cogidos con las armas en la mano ó presentados, que nada saben y que todo lo desprecian, tratados con dulzura, y puestos en contacto con nuestros sol-

dados, cuya admirable y natural generosidad produce efectos más benéficos que los que se procuran obtener con estudiada y generalmente desacertada y poco humana política, fraternizan con los mismos y á los pocos dias espontáneamente dicen cuanto puede desearse. En resúmen, el bueno y humano trato y un generoso olvido, tiene sobre ellos más ascendiente que las mayores dádivas, los más cruentos castigos.

Con estos presentados y prisioneros formé la primera Guerrilla del Orden, fuerte en la actualidad de 219 hombres, de los que unos 160 han sido insurrectos. La segunda del Orden, con 119, más de 60 en igual caso. La tercera con 105, de los cuales 90, que en el mes de Abril del 71 militaban en la partida de Dorado y que despues han prestado brillantes servicios limpiando de enemigos todo el distrito del Jíbaro, en cuyo pueblo no hace diez dias se han consumido mas de 20 cajas de cerveza por haberse tenido noticias de que se daba la cruz del Mérito Militar por sus servicios á 40 individuos de la guerrilla.

Pídanse antecedentes, y se comprobará que en la primera volante, la de Castilla, y en casi todas las guerrillas, figuran en mayoría prisioneros y presentados, que á consecuencia de mi ejemplo, y valiéndose de los mismos medios, fueron alistados.

Los 33 brillantes exploradores que alisté en San Jerónimo, Yeguas, Parras y Magarabomba, eran prisioneros y presentados de fines del año próximo pasado, y ya han sido muertos en encuentros tres y cogidos por el enemigo uno á quien sacaron los ojos y descuartizaron. Cuatro han sido condecorados con la cruz del Mérito Militar, que ostentan con vanidad pueril.

El ilustrado Coronel de Artillería D. Sabas Marin, Jefe de gran valía, de una actividad sin límites y muy conocedor de esta guerra, saca un partido extraordinario de los prisioneros y presentados, con los que en la actualidad forma una partida de exploradores.

No se sabe, y de consiguiente no se puede apreciar bien, el partido que se ha sacado de esta gente, sin la cual muy mal traidos nos hallaríamos, porque hubiéramos cansado inútilmente á nuestras tropas, que muy rara vez habrían podido encontrar al enemigo, á no esperarnos éste en ventajosas condiciones de fuerza y posicion.

La poblacion en masa de Holguin figuraba en la insurreccion, cuando llegó al Distrito el malogrado distinguidísimo Jefe D. Marcelino García Obregon, que, tomando el mando de las fuerzas al poco tiempo, por heridas de su superior Benegassi, y nombrado Teniente Gobernador, con clarísimo talento y admirable tino, se fué atrayendo la gente enemiga, al extremo de que á los pocos meses se quedó sin tropas el Distrito, defendido por más de 1,500 voluntarios, casi todos antiguos insurrectos que obedecían ciegamente á tan valiente como entendido Jefe, cuya memoria será siempre sagrada para todo buen soldado, para todo militar honrado.

Los Brigadieres Chinchilla, Fajardo, Ampudia, Zea; los Coroneles Armiñan, Lamela, Marin, Báscones y otros Jefes distinguidos pueden informar sobre un particular que es del más alto interés conocer profundamente, para proceder con acierto en todo lo relativo á la pacificacion y reconstruccion.

Conviene consignar, que si hay mucha homogeneidad en el carácter é índole de los campesinos de toda la Isla, son más fuertes, ágiles y aptos para la guerra los de las jurisdicciones ganaderas, en cuyos campos han llevado la vida dura y activa consiguiente al pastoreo y cuidado de grandes piaras de ganado vacuno y recogida en los montes del de cerda.

Los distritos ganaderos empiezan en Sancti-Spíritus y Remedios hácia el Este.

De lo expuesto se desprende que es muy fácil hacer cooperen á la pacificacion, con nosotros, todos los presentados y prisioneros de los distritos en insurreccion, lo cual puede conseguirse atrayéndoles con dulce y equitativo trato, que no es el que por lo general emplean los Jefes militares y muchos pedáneos en los pueblos de reconcentrados afectos á los cantones y fuertes.

Bienes embargados.

Poco diremos sobre éstos, de que ya nos hemos ocupado en otra memoria. Fíjese la atencion en que desde la Trocha militar del Júcaro hasta Cuba todo está embargado, con limitadas salvedades. Que los dueños de las fincas reconcentrados en Puerto-Príncipe, Tunas, Nuevitas, Santa Cruz, Parras, San Jerónimo, Cupeyes, Magarabomba, etc., etc., viven de lo que les produce el corto rádio de terrenos que les han facilitado, y es posible puedan cultivar en las inmediaciones de dichos puntos, donde con dificultad pueden llevarse las raciones necesarias al consumo de la tropa, y, por lo tanto, no es posible se den sino en insuficiente número á las familias pobres, viudas y niños, que paulatinamente van sucumbiendo al hambre y á la miseria. Que en Puerto-Príncipe, por ejemplo, residen infinitas familias, la mayoría compuesta de mujeres y niños. Las que tienen hombres apénas pueden mal pasar, por no haber trabajo suficiente para éstos, y las que no los tienen, han sido comprendidas en tres porciones que son auxiliadas sucesivamente quince dias de cada cuarenta y cinco, con racion de escasa sopa en que se invierten cinco mil pesos mensuales. Es decir, se les dá de comer quince dias y se les deja morir de hambre treinta. Los hombres que se ven sin trabajo y pereciendo de hambre á sus familias, no creo se tenga la nécia pretension de suponerse nos sean muy afectos, y no aprovechen cualquier descalabro que suframos, cualquier tropiezo internacional ó profundas perturbaciones de la Península, para lanzarse llenos de júbilo á las armas.

En Puerto-Príncipe existen de unos siete á nueve mil presentados útiles para las armas, sin contar esclavos y asiáticos.

En Tunas, Bayamo, Holguin, Manzanillo, Jiguaní, Nuevitas, Santa Cruz y Guantánamo, pueden existir de unos veinticinco á treinta mil, cuya mayor parte se hallan por las mismas razones descontentos y á la espectativa. En consecuencia, sin exageracion podremos aceptar que tenemos en la actualidad simpatizando con la insurreccion al ménos unos veinticinco mil hombres, que se declararán en hostilidad abierta en oportunidad que se les proporcione.

Es cierto que se devuelven algunas propiedades, pero segun manifiestan los mismos interesados, tiene lugar merced á la intervencion de oficiosos agentes que los explotan; resultando un verdadero mal de estos desembargos, que desgarrando en girones nuestra honra, nos desprestigian á los ojos de los mismos presentados, que no pueden comprender que en su indulto no vaya envuelta la dedevolucion de sus bienes, cuya retencion se explican ó suponen procede de codicia innoble del Gobierno y sus representantes, que pretenden medrar con las fortunas que ellos poseian.

Sobre este particular no hay distinciones, pues Españoles dignos, leales, y que habiendo hecho grandes servicios, tenian en arriendo ó habian enajenado fincas el 68 á insurrectos que no les han pagado un sólo plazo, han tenido que desistir de sus gestiones, por no tener que dar ó no querer desprenderse de suma alguna. Por otra parte ¡cómo han de gestionar hombres arruinados, si tienen que empezar por comprar papel de veinticinco pesos y hacer erogaciones que en ningun concepto les son posibles!

Por equidad, por la honra del Gobierno y de la Nacion, por razones de alta conveniencia militar y política, se tiene que resolver pronto, muy pronto, una cuestion que envuelve un peligro grande, constante, entrañando insuperables dificultades, no sólo para la reconstruccion, sino tambien para la pacificacion en los distritos del Centro y Este.

Moralidad.

A priori parece que en nada se roza con la pacificacion del país y su reconstruccion; no siendo ésto exacto, pues á la falta de moralidad debemos el que hayan sido perseguidos muchos indivíduos inocentes para aprovecharse de sus animales ó sacar partido de sus muebles ó administracion ruinosa de sus fincas; las exacciones hechas por empleados y tambien por muchos Jefes y Oficiales, que ocupando su atencion y áun tropas en llevarlas á efecto, á la par han irritado y precipitado en las filas enemigas mucha gente; el malestar que embarga los ánimos de los habitantes de todo el país, en el cual ya nadie espera ser atendido por razones de justicia y buen derecho; el antipatriótico y mal empleo de los infinitos esclavos y asiáticos, que despues de ser hechos prisioneros ó de haberse presentado, los han distribuido entre favoritos y parciales, con perjuicio de sus dueños, y cuando, sobre todo, hacian tanta falta en los trabajos de la Trocha y otros de los distritos en que se fatigaban y enfermaban nuestros soldados, tan necesarios para las operaciones de la guerra; el mal estado de nuestra Hacienda, cuyos déficits con el mayor desahogo hubieran podido llenar los productos de bienes embargados, que únicamente han servido para enriquecer á los individuos más corrompidos y abyectos; los vicios que en todas irradiaciones minan la sociedad, particularmente el del juego, en constante activa accion en todas las ciudades, campamentos y vapores, habiéndome enterado en el último en que me he embarcado, de la costa del Sur, que en la Cámara de proa jugaban

constantemente Jefes y Oficiales del Ejército y Administracion, Soldados y Marineros, llevando la banca un chino.

Bien se comprende que no es posible de momento refrenar inmoralidad tan arraigada, general y profunda; pero puede conseguirse poco á poco con providencias acertadas y fuertes escarmientos, y desde luego deben merecer preferente atencion para su represion y correccion. El juego, que afecta á la disciplina y priva de recursos con el descuento que en masa sufren sus Jefes y Oficiales por las fugas escandalosas de tantos Cajeros y Habilitados; la destinacion hecha de esclavos y asiáticos, cuya legal propiedad ó usufructo deben acreditar los que los tengan, para, de no tener esto lugar, recogerse y destinarse á las trochas y otros trabajos militares con los demás que en lo sucesivo se reunan de la misma procedencia; y, por último, todo lo relativo á la extraccion de ganados y al trato digno y decoroso que debe darse á las mujeres, que algunos Jefes han acostumbrado á repartir entre los soldados, con escándalo de la moral y menoscabo de todo principio de subordinacion y disciplina.

Estado del país considerado políticamente.

Mucha confianza deben inspirar las opiniones en vigor en toda la parte occidental de la Isla, donde podrán existir algunos escribanos, algunos boticarios é individuos aislados, recalcitrantes anti-nacionales, pero de seguro en este sentido ninguno tiene influencia sobre las poblaciones de campos y ciudades, que muy aleccionadas por los sucesos ocurridos en los Departamentos insurreccionados, comprenden hasta la saciedad á qué grado de ruina, desolacion y sufrimientos hubiera llegado, de haber apoyado el movimiento revolucionario en sus distritos, cuya riqueza ofrece tantos provechos á la numerosa poblacion de color, libre ó esclava, que una vez desbordada, ningun poder humano hubiera sido bastante para impedir, aún dominándosela, á que hubiese dejado de destruir y talar todas las fincas, caseríos y pueblos, con los cuales tambien hubiese concluido la vida civilizada y nacional de Cuba, como lo comprenden bien los hijos fratricidas que, desesperanzados de vencer, tienen la pretension sacrílega de destruir la tierra que en hora funesta les vió nacer.

La más condensada riqueza y poblacion de estos distritos, hace que sea mucho mayor la cultura é ilustracion de sus campesinos, que con sus hábitos de independencia personal, nunca han estado muy sometidos á la influencia de los prohombres, á los cuales oian pacientes, aunque resueltos á no acatarlos ni seguirlos.

En la Habana y cabeceras de Tenencias de Gobierno, existian los Jefes de las Juntas laborantes, grandes capitalistas con fincas ricas en esos distritos, abogados eminentes que se suponian influyentes con sus clientes del campo, cuyo buen juicio no perdian ocasion de extraviar, y sin embargo, ya se ha visto que no pudieron formar una sola partida y que con gran premura tuvieron que escapar el titulado General Acosta y otros individuos que con este objeto fueron á Pinar del Rio, San Cristóbal y Guanajay.

Al presente están aún más arraigados los sentimientos de lealtad en estos campos, por los hechos militares de sus vecinos, que como milicianos, han operado en esta guerra, y por sus versiones de los desafueros de los insurrectos y relato sobre los males y ruinas sufridas. Aconseja una buena política que se encomien mucho estos Cuerpos y se procure no sean lastimados en sus derechos, fueros y justicia, cual ha tenido lugar, particularmente en excepciones del servicio y en los reemplazos.

Con estos antecedentes, nada hay que temer en estos distritos, donde sobran fuerzas y recursos para rechazar cualquiera expedicion enemiga, por fuerte que sea, bastando al efecto con tener algun tino para animar y entusiasmar la gente.

En las Cinco Villas tampoco hay que temer, pues si bien es cierto que la insurreccion levantó en ellas su cabeza, la actitud, tino y acierto con que ha procurado el Brigadier Portillo se lleve á cabo la reconstruccion, ha dado vida y seguridad á los campos, donde puede afirmarse no volverá ningun dueño de gran finca á apoyar movimiento revolucionario, que la experiencia le ha demostrado lleva en sí la destruccion de las propiedades; ni tampoco es de temer tomen parte en él los proletarios, que comparan la vida tranquila y la abundancia de que gozan, con la angustiosa, hambrienta y miserable que llevaron.

Sin embargo, á estas Jurisdicciones conviene no desguarnecerlas de tropas sino lentamente y á proporcion de que vayan desapareciendo los palenques de cimarrones, negros y asiáticos, que existen en algunos puntos montuosos de las mismas, como en otros de Sancti-Spíritus y Moron; los cuales, aunque sin importancia militar alguna, pueden adquirir grandes proporciones, de despreciarlos, siendo por el momento un motivo de alarma y de inseguridad en los cuartones poco poblados.

Respecto á Sancti-Spíritus y Moron, están en muy buen estado, aunque no habiéndose podido seguir el mismo sistema en la reconstruccion, tanto por ser ménos poblados sus campos, como por haber sido más tardía su pacificacion, está más atrasada aquella, de la cual deriva y tiene que derivar la confianza. Su partido del Jíbaro limpio de enemigos, pacificado y defendido por la tercera guerrilla del Orden, compuesta de sus vecinos, ofrece cuantas garantías son de desear; pero no sucede lo mismo con otros partidos, como el de Banao, que tiene bastantes cimarrones en los montes de Quiebra Hacha y Caoba, en mi concepto, sostenidos y protegidos por los pueblos del ferro-carril de Tunas, cuyos vecinos se han ocupado muy poco de los trabajos agrícolas. Creo llegado el caso de dar mayor ensanche á la restauracion de potreros y fincas lejanas de las cabeceras de partido.

Puerto-Príncipe, con Tunas y demás jurisdicciones del Este, exceptuándose Baracoa y parte de las jurisdicciones de Cuba, Guantánamo, Manzanillo y Holguin, que están en cultivo, tienen sus vecinos reconcentrados en ciudades y pueblos, sin trabajo, sin recursos y, de consiguiente, constituyendo, cual ya he manifestado, un grave y constante peligro.

En la primera, tal vez la que nos es y ha sido más hostil, he tenido ocasion de convencerme de que la masa de poblacion está cansadísima de la guerra, dispuesta á ayudarnos enérgicamente, deseosa de trabajar y vivir con tranquilidad, y muy preparada á ingresar de buena fé en la gran masa nacional; pero no pueden desarrollarse estos sentimientos miéntras padezcan del hambre, estén á merced de déspotas y poco consideradas autoridades, no tengan trabajo ni esperanzas de conseguirlo, ni de volver á poseer jamás sus bienes, y vean sus familias despreciadas y hambrientas. Devuélvanseles los bienes, protéjanse contra todo atropello, y no sólo los tendremos á nuestro lado, sino que podremos reconstruir esa jurisdiccion sólidamente.

Lo que sucede en Puerto-Príncipe tiene tambien lugar en las Jurisdicciones más al Este, y, de consiguiente, siendo iguales las cáusas y efectos, las providencias tienen que ser tambien semejantes.

De todo esto se desprende que el país está en las mejores condiciones para ser prontamente pacificado y bien reconstruido; que

se puede contar con el apoyo general del pueblo, el cual, si nos es hostil en algunos puntos hasta el extremo de constituir grave peligro, es á cáusa de nuestra poca habilidad y culpable abandono· Cambiémoslos, y desaparecerá todo peligro.

Guardias particulares de fincas.

Debe obligarse á que existan en todas las fincas grandes de los distritos de Cinco-Villas, Sancti-Spíritus y Moron, en proporcion á sus dotaciones, tomándose tambien en cuenta la situacion de cada una y la mayor ó menor facilidad conque puede defenderse.

Estas fuerzas, á la vez que impiden puedan llevarse las dotaciones para robustecer los palenques, constituyen una seccion de destacamentos altamente convenientes para la defensa del país en caso dado. Tiene los inconvenientes inherentes á toda fuerza armada, no sujeta á organizacion extrictamente militar; pues aunque se han escrito reglamentos, son deficientes en sus efectos y diferentes en todos los distritos, por lo que convendría se redactase uno para todos, en el cual se cuidase de consignar, entre otros particulares, que ningun individuo pueda separarse del Instituto sino avisando al dueño con un mes de anticipacion; que se lleve en cada finca un libro de castigos en que se anoten los que se apliquen al guardia, con especificacion del dia, mes y año, de la cáusa ó falta, firmándose la nota por el Administrador ó principal, Jefe de los Guardias y uno ó dos individuos de la corporacion; consistiendo la pena en descuento de un peso, dos, cuatro y ocho, cuyas cantidades se entreguen mensualmente á los Tenientes Gobernadores para que se apliquen á Beneficencia, y que se dé tambien conocimiento á esta Autoridad, caso de hacerse incorregible, para que despues de sufrir dos meses de prision en la Cabecera, sea des-

pedido con nota de mala conducta, debiendo sufrir los borrachos, además del descuento, prision por el tiempo que les falte la razon.

Podrá parecer este rigor extremado á todo el que no esté instruido de las dificultades que ofrece el mando y buen régimen de estos guardias, que no estando bien organizados, son más perjudiciales que útiles.

Comandancias Generales.

Pretender en las circunstancias actuales que los Comandantes Generales de los distritos recien pacificados ó aún en armas, entiendan únicamente en la parte militar, con exclusion de la civil y política, equivale á pretender se haga imposible la más radical pacificacion, la mejor y más nacional reconstruccion, pues ambos fines están íntimamente relacionados, y no es, ni será posible en la generalidad de los casos, perseguir acertadamente un palenque, impedir se levante una nueva partida, ó acudir oportunamente á un punto amenazado por un desembarco, si el Comandante General no tiene los medios de organizar ranchadores, de buscar recursos, no cuenta con los auxilios prontos y directos de policía especial, y en fin, no tiene en su mano todos los recursos militares y de gobierno.

Además, la inmediata alta vigilancia de la Autoridad Superior en las Tenencias de Gobierno, estimula y obliga al mejor cumplimiento á las autoridades de éstas, regulariza y armoniza la accion de todas, é impide puedan tener lugar los muchos males que han sufrido algunas jurisdicciones, por el abandono, ineptitud, falta de tino ó punible conducta de sus respectivas autoridades.

Por muchos se ha observado que en los límites, por ejemplo, de Remedios y Sancti-Spíritus, ha existido cierto abandono, poco acorde en las operaciones, y muchos desaciertos de que se culpaban mútuamente las autoridades locales y Jefes de Destacamentos limítrofes, que obedecian á instrucciones encontradas que, en ocasiones, han sido cáusa de escapar impunemente las partidas per-

seguidas y de que algunos cuartones hayan proporcionado asilo seguro á numerosos alzados, lo cual no hubiera tenido lugar, obedeciendo los distintos distritos militares á una misma autoridad.

Ahora bien, si veo una gran inconveniencia en que los Comandantes Generales, que deben ser tambien Gobernadores Políticos, rijan además una de las jurisdicciones directamente, tanto porque esto puede dar lugar á que se desarrolle esa parcialidad tan natural en la humanidad en favor de la que se halla en este caso, cuanto porque todo lo que les ocupe el Gobierno local y detalles de Administracion municipal de éste, ha de refluir en perjuicio del mando y cuidado general de todas las demás, no conviniendo tampoco al mayor prestigio de los Gobernadores, Comandantes Generales, descender de lo que no se encuentre dentro de la esfera de su más elevada mision.

En Cuba, el Gobernador y Presidente del Ayuntamiento entiende tambien en todo lo relativo al Gobierno y gestion Municipal de otras jurisdicciones, que pocas veces inspecciona, ocupado y detenido por los asuntos de localidad, habiendo ocurrido el contraste de reprobarse providencia ó abuso de otra jurisdiccion, cuando estaba en accion en la que regía aquél directamente.

En mi opinion, cada jurisdiccion, incluso Cuba, Bayamo y Villaclara, debe tener un Gobernador dependiente, como los de los demás Distritos de la misma Comandancia General, del Jefe superior, con lo cual tambien se evita queden aquellas en interinaturas siempre inconvenientes en las naturales repetidas ausencias de los Comandantes Generales.

Tampoco es posible se lleven con acierto las operaciones desde lejano punto, particularmente en esta guerra, en que el enemigo no se sujeta á las practicas estratégicas admitidas en el arte militar, ni tiene objeto determinado, ni obedece á más precepto que el de aparecer en los puntos donde nos cree débiles para trasladarse con rapidez á otro lejano y en que ménos podría suponerse se diese á luz.

Este inconveniente ofrece la direccion desde Cuba de las operaciones en Tunas y en Holguin.

En consecuencia me parece sería acertado se les diese el mando político á los Comandantes Generales. Quitarle la jurisdiccion de Remedios á las Cinco Villas para formar una sola Comandancia

General con Remedios, Sancti-Spíritus y Moron, ó agregar las dos jurisdicciones últimas á las Cinco Villas para formar una sola Comandancia General. Que la Comandancia General de Puerto-Príncipe se componga de esta, Nuevitas y Santa Cruz, con segregacion en la parte política de Moron y Tunas, que deben depender en lo político del mismo centro de que dependen en la parte militar. Es hasta ridículo se haya conservado á estas últimas jurisdicciones dependientes de otra con la que hace cerca de cuatro años han estado incomunicadas ó con dificilísimas y tardías comunicaciones.

Con Tunas, Holguin, Bayamo, Manzanillo y Jiguaní sería en mi juicio acertado formar otra Comandancia General, que militar y políticamente dependiese de su Comandante General, cuyo punto habitual de residencia estuviese en Cáuto del Embarcadero, distante diez leguas de Tunas, once de Holguin, seis de Bayamo, once de Jiguaní y con fácil comunicacion fluvial con Manzanillo.

La Comandancia General de Cuba quedará reducida á Cuba, Guantánamo y Baracoa.

A los Comandantes Generales, Gobernadores Políticos desprendidos del mando particular de ningun distrito, sería necesario auxiliarles con Secretario y el número de Oficiales de gobierno civil, que segun la importancia del Departamento, fuesen convenientes para llevar á cabo los infinitos trabajos imprescindibles para formar la estadística, cuidar de la instruccion pública, regularizar y dirigir la accion de la policía, llevar los registros de los vigilados, de fincas y atender cumplidamente á la grande é importante obra de reconstruir el país, la cual debe acometerse segun vaya ganando terreno la pacificacion, para que no faltando los recursos y no incidiéndose en las mismas faltas que dan en la actualidad ocasion á justa alarma, se asegure la paz y la tranquilidad.

Estado de la insurreccion, recursos con que cuenta, y sus esperanzas.

De la Trocha del Ciego al Oeste, sólo existen palenques, en su mayoría de asiáticos y negros, que significan muy poco, aunque no deba descuidarse su persecucion y destruccion, fácil de conseguir formándose buenas cuadrillas de ranchadores á las que se faciliten perros de busca y negreros, que debe cuidarse conduzcan y guien sus mismos dueños, siempre que además de los premios consignados en el Reglamento de Cimarrones, se gratifique con dos, tres ó cuatro onzas cada blanco, negro ó asiático que se coja vivo, y con ménos cantidad por los que se maten y pueda acreditarse su muerte. Este gasto no será de consideracion, pero aunque lo fuese, proporcionaría ventajas inmensas para la tranquilidad futura del país.

La Trocha militar del Ciego incomunica de una manera perfecta la parte Oriental y Centro con la Occidental, ya completamente á cubierto de las invasiones que tanto daño han causado, como de la perniciosa influencia resultante de los papeluchos con relaciones de exageradas y mentidas victorias, órdenes y decretos del Presidente, Cámara y demás elucubraciones, que eran las que sostenian la parte moral de los insurrectos del Oeste, que tan pronto creian que sus hermanos habian tomado por asalto á Puerto-Príncipe, como á Santiago de Cuba.

En la zona comprendida desde la Trocha á la línea que de Vertientes pasa por San Jerónimo, Jobo y Santa Gertrúdis, ó sea los límites orientales del distrito de Moron, no pueden existir per-

manentemente sino un corto número de enemigos, en razon á no haber ganado ni medios de subsistir; aunque el enemigo, con fuerzas más ó ménos numerosas, haya hecho sus excursiones en esta zona, guiado por el deseo de forzar, con un golpe de mano, la Trocha militar, y llevar nuevamente la guerra á los distritos pacificados, de donde son oriundas las partidas de vuelta-bajeros que vagan ahora por el Centro.

La zona que se encuentra al Sur de Puerto-Príncipe hácia el Este y confina con las Tunas, es la más frecuentada por las partidas enemigas, cuya situacion es muy difícil el saber, pues ya ni se tiene el recurso de poder adquirir noticia por alguna familia, en razon á ser muy pocas las que quedan en los montes.

En esta zona, existen todavía sobre 500,000 reses, lo cual, unido á los accidentes del terreno, muchas y buenas aguadas, grandes y vírgenes bosques y mucha extension de territorio, motivan que el enemigo tenga recursos para subsistir, eludir la persecucion de nuestras columnas y separar ó reconcentrar sus fuerzas, segun lo crea conveniente.

Las fuerzas enemigas, propias del Camagüey, segun informes contextes, no sólo de prisioneros, sino de jefes presentados, que tengo motivos para considerar verídicos, son de unos 60 á 100 hombres de caballería de los que saca su escolta Ignacio Agramonte. De 250 á 300, su mayor parte negros, que militan en la partida del Caunao, y además las partidas de Martin Castillo, Magin Diaz, Jiguaní, Felipe Gomez, Castellanos y de otros tres ó cuatro más que operan separadamente, con fuerza, en término medio, de 50 hombres, ó sea de 400 á 500 entre todas las últimas, resultando ser de un total de 700 á 900 hombres las fuerzas que pueden llamarse locales del Camagüey.

Además, tienen éstas, entre enfermos y escapados de sus filas que llaman *majás*, ocultos en los montes unos 800 á 1000 hombres que no dejarían de presentarse en ellas, á serles favorables los sucesos.

Tambien existen en la actualidad, en el Camagüey, las partidas de Villamil, Spoturno y otros, de individuos lanzados de Cinco-Villas, Sancti-Spíritus y Moron, procedentes ahora del Departamento Oriental, y compuestas en su totalidad de negros, dominados y entusiasmados por sus Sacerdotes Matiavos, cuya secta, el

fetichismo, siguen; la cual, por motivos políticos, han abrazado Villamil y otros cabecillas, que han comprendido es el único medio que les queda para continuar mandándoles. Estas partidas pueden tener fuerza que no bajará de 800 hombres.

Se dice, aunque de esto no haya seguridad, que Vicente García tambien ha aparecido en territorio del Camagüey, con fuerza de 150 á 200 hombres; aunque sí sea cierto que todos los presentados y prisioneros, entre ellos Inclan, con su ayudante, hayan dicho que se habia acordado por los cabecillas abandonar los exháutos distritos orientales, dejando en ellos únicamente pequeñas partidas que sostuviesen la alarma, y reunirse todos en el Central, donde tenian abundantes recursos y además podrían intentar el paso de la Trocha para propagar la guerra hácia el Occidente.

Los negros dispersos de las partidas del Oeste, cuando pasaron á la parte Oriental, y los fugados del Centro, se han unido á los cimarrones antiguos y formado grandes palenques, que por el momento, se limitan á vivir ocultos, aunque rechazando los ataques de nuestras fuerzas y tambien los de las insurrectas.

En resúmen, puede computarse, sin incurrir en grave error, las fuerzas armadas en Puerto-Príncipe de 1,500 á 2,000 hombres, que poco valdrían si pudiésemos obligarlos á la pelea, pero que son de grandísima importancia si se toma en consideracion las que podemos contar en dicho distrito, infinitos puntos y convoyes que tenemos que guarnecer y escoltar, con la confiada necesidad de que en todas partes sea con fuerza que se pueda bastar. Donde somos débiles, nos esperan ó atacan; donde somos fuertes, nos respetan y abandonan el campo. Este es el secreto de su fuerza.

De las partidas de Modesto Diaz, Máximo Gomez y demás existentes en el Deparamento de Tunas y Oriental, no tengo noticías tan exactas; pero por los sucesos ocurridos, resistencia que han opuesto á los numerosos Batallones que operan en dichos Departamentos, que con infatigable y hasta inconveniente actividad las han perseguido, y por las noticias de prisioneros y presentados, no es de creerse tengan, entre todas, fuerzas que bajen de 2,500 á 3,000 hombres.

Los recursos con que cuentan son escasísimos, pues van ó descalzos ó con cutaras, en general desnudos, con sólo un tapa-rabos, sin mantas, medicinas, ollas ni cacerolas para preparar sus co-

midas, que salvo el raro caso de encontrar viandas, se componen de carne asada, palmito, frutas verdes ó en sazon y raices.

Respecto á municiones, no se puede formar concepto ni aproximado, porque se han observado épocas de no tener ningun prisionero ni presentado más que uno ó dos cartuchos, por lo que apénas hacían resistencia las partidas, y otras de consumir éstas en dos ó tres encuentros al ménos 80 ó 100 cartuchos por plaza, encontrándose en los muertos 70 y más cápsulas. Imposible es que puedan ser surtidos por la pólvora y cartuchos metálicos que se recarguen, pues áun admitiendo no se les hayan destruido todas las fábricas, en las que puedan tener no es dable les sea fácil elaborar sino cantidad muy despreciable de pólvora. Es más probable, ó bien que tengan un gran deposito, ó que reciban municiones periódicamente por lanchas ú otras pequeñas embarcaciones.

Los Jefes que están convencidos no serán indultados, continúan por esta razon en armas, salvo Ignacio Agramonte y Vicente García, que obedecen á un sentimiento de exagerado orgullo y pundonor; pero todos fundan sus esperanzas en los efectos que la fatiga y el cansancio de la prolongada lucha produzca en nuestras tropas y en el ánimo de la Nacion, en las perturbaciones que ocasionan la falta de dinero para hacer frente á los gastos extraordinarios de la guerra, en la division que pueda producir en el partido nacional de Cuba cualquiera desacertado decreto del Gobierno, que es posible consigan lance los numerosos laborantes, que se agitan y afanan en Madrid alistados en las filas liberales más avanzadas, con el fin de ser auxiliados por sus correligionarios; y, por por último, con las consecuencias posibles de un conflicto internacional con los Estados-Unidos, en cuyo momento tendrían á su lado las masas de presentados que, desposeidos de sus bienes, hambrientos y despreciados, están á la espectativa de los sucesos.

Pero ni su número, recursos ni esperanzas, sería suficiente para que se pudiese considerar como temible á la insurreccion con que luchamos, si nosotros no la hubiésemos auxiliado y auxiliásemos con disposiciones impolíticas en todos conceptos, ramos y sentidos, y con haber adoptado para combatirla militarmente los medios más contraproducentes y más perjudiciales á nuestras tropas.

¿Tienen esperanzas en la cooperacion más ó ménos lejana de

los presentados? Pues que desaparezcan éstas, merced á providencias oportunas, benévolas y muy en armonía con los sentimientos generosos de la Nacion. ¿Confian en la fuerza compacta que surge de la comun desgracia, humillaciones y sufrimientos? Pues privémosles de esta confianza, devolviendo los bienes á Cornelio Porro, Emiliano Agüero y demás cabecillas que nos han prestado y prestan servicios; considerémosles con olvido noble del pasado y traigámoslos á combatir á nuestro lado en union de los presentados de esfera inferior. ¿Nos cansan sus correrías contínuas? Pues no las hagamos nosotros, dividiendo nuestras fuerzas por zonas, montando las más posibles para hostigarlos constantemente, pongamos en comunicacion todos los puntos y zonas y construyamos una línea ó trocha militar para encerrarlos en territorio más limitado, prefiriendo siempre limpiar de enemigos á Puerto-Príncipe ántes que al Departamento Oriental, tanto porque así se aseguran más los pacificados distritos del Oeste, como porque en los del Este existen ménos recursos que en el Centro.

Respecto á los palenques de negros, la misma gente del campo de Puerto-Príncipe ayudará á su destruccion despues de desaparecer las partidas insurrectas.

Situacion y fuerza de nuestro Ejército. Sistema de operaciones y racionamiento.—Enfermos y hospitales.—Guerrillas.

En la parte Occidental sólo hay dos Batallones, cubriéndose todo el servicio por voluntarios y milicianos.

En Cinco-Villas, cinco Batallones de Ejército, uno de Milicias, 1,200 Guardias Civiles y algunos Escuadrones de Ejército y Milicias y numerosas fuerzas de Voluntarios.

En Sacti-Spíritus y Moron, sólo tres Guerrillas y unos 400 hombres, incluso los Guardias Civiles en los Destacamentos y Fuertes.

En la Trocha, cuatro Batallones y medio de cortas fuerzas, que dan los Destacamentos avanzados de Cupeyes, Santa Gertrúdis, Soledad, San Jerónimo y Vertientes. Un Escuadron y seis guerrillas que hacen el servicio de línea avanzada.

En Puerto-Príncipe, doce Batallones, cuatro de cortísimas fuerzas, tres Escuadrones y dos guerrillas. Los dos Batallones del Rey que comprende ahora, han operado hasta hace poco en las Tunas.

En las Tunas y Departamento Oriental, 29 Batallones de Ejército y voluntarios movilizados, numerosas escuadras de guerrilleros y fuerzas de voluntarios.

Hay exceso de fuerzas en Cinco Villas y Departamento Oriental y faltan en el del Centro.

Las operaciones, salvo las seguidas en Cinco Villas y las que tuvieron efecto en Sancti-Spíritus y Moron, hasta su pacificacion,

por lo general no han obedecido á ninguna idea, á ningun otro pensamiento que el de perseguir sin descanso al enemigo donde aparecía.

Es sabido de los Jefes que han operado en distintos distritos, que no pueden producir idénticos resultados sistemas aplicados en los que difieren por su mayor ó menor extension, poblacion, bosques, clase de cultivo y otras circunstancias. En Cinco Villas, con más condensada poblacion, enemigo ménos numeroso y peor armado, (pues siempre los auxilios de guerra han ido de Este á Oeste, como los de ropa y medicinas en sentido inverso) y numerosas fincas en que los principales tenian guardas particulares que constituian sucesivos y casi siempre relacionados puestos militares, la ocupacion por pequeños destacamentos, situándose más numerosos en las salidas de las montañas, era el plan indicado como más conveniente, y es el que con el mayor acierto inició y siguió el entendido é ilustrado Brigadier Portillo. Aunque nunca hubiera podido darse como asegurada definitivamente su pacificacion, de haber quedado expuesta á invasiones de numerosas partidas que, cayendo sobre destacamentos de corta fuerza, tenian que producir material y moralmente grandes perjuicios; pero esta seguridad se ha conseguido con la Trocha, que es el baluarte de la paz, de la tranquilidad y de la riqueza del Occidente.

De las lomas de Banao al Cabo de San Antonio, hay 60,000 caballerías de monte por 280,000 de dichas lomas á punta de Maisí. Esto sólo basta para que se comprenda cuán difícil es la persecucion de cualquier fuerza enemiga que se oculte en el mundo de árboles, casi en contínua hilacion desde los montes de Iguará (Sancti-Spíritus) hasta los límites de Baracoa.

En la Jurisdiccion de Sancti-Spíritus, donde las fincas azucareras eran pocas y muy aisladas, la poblacion estaba más esparcida, y su insurreccion contaba con más recursos de guerra, aunque no con tantos como la de Puerto-Príncipe, se llevó á cabo en la misma forma la ocupacion de las salidas y puestos más estratégicos de las montañas; pero las tropas se distribuyeron en destacamentos muy fuertes, con zonas que no hubieran sido suficientes á limpiar, sin el auxilio de las guerrillas montadas que se les agregaron con este objeto, y de los presentados que simultánea y periódicamente operaban con las Columnas, hasta que se consiguió

lanzar el grueso de las partidas al Camagüey, de donde les ha impedido volver la Trocha militar, permitiendo esta circunstancia el que se haya ido poco á poco recogiendo de los montes los que seguian ocultos en ellos y que se haya podido destruir completamente las pequeñas partidas que quedaron, como queda el oleaje despues de las borrascas.

En el Príncipe pretendió el Brigadier Zea llevar á cabo la ocupacion militar por zonas; pero como á proporcion de que se iban obteniendo ventajas, sacaron del distrito sucesivamente muchos Batallones (Vascos, Marina, 1º Barcelona, Chiclana, Simancas, Colon, Madrid, Hernan-Cortés y Union) para llevarlos al Departamento Oriental, tuvo que limitar la ocupacion, y, en consecuencia, las Columnas, que hubiera sido conveniente no saliesen de sus zonas, tenian que extralimitarlas para perseguir el enemigo en las que no tenian tropa ó para proteger pueblos ó ferro-carriles dando lugar á que aquél apareciese en las que tenian sus centros, que volvian apresuradamente á defender, perdiendo un tiempo precioso y fatigando mucho la gente con estas idas y venidas.

En vez de debilitar el Departamento Central, hubiera convenido y aún conviene el reforzarlo lo más posible, con exceso, para conseguir lanzar rápidamente todos los enemigos hácia el Este, alejando cada vez más todo peligro de la Trocha y Distritos Occidentales, de donde se podrán entónces ir sacando más fuerzas.

Del Departamento Oriental no tengo noticias exactas, pero me consta se ha seguido, aunque tardiamente para la salvacion de la propiedad, un sistema mixto de ocupacion y Columnas móviles de persecucion. Estas Columnas, que no pueden ser conocedoras de todos los terrenos, que no es posible consigan los prácticos convenientes, ni tengan facilidad de racionarse, han dado constantemente muy pocos resultados, aunque en compensacion hayan llenado los hospitales y motivado multitud de bajas por inútiles.

Con estas Columnas, que pueden denominarse aventureras, porque no llevan otro plan ni objeto que el de lanzarse por territorios que les son desconocidos en busca de casualidades, y con las marchas forzadas que sin razon ni motivo algunos Jefes de Columna han hecho por 15 y 20 dias consecutivos, por pésimos caminos y mal comiendo la tropa á media noche, se han ocasionado muchas más bajas que con las balas enemigas; pudiendo agradecer-

se á la heróica y sublime abnegacion de nuestros soldados, no hayan sido las consecuencias muy funestas para la disciplina y subordinacion.

El enemigo se burla de estas marchas, convenientes sólo cuando se vá al auxilio de una Columna, fuerte ó convoy atacado, ó con objeto parecido; pero que sin estos motivos no pueden dar resultados, por no ser posibles los reconocimientos de los montes y localidades desde donde, de no verificarse esto, se divierte el enemigo en ver pasar nuestras asendereadas y maltratadas Columnas.

Marchas cortas para que, despues de situar el campamento to, salgan las fracciones más ó ménos fuertes, segun la localidad y condiciones del enemigo que se busca, á practicar prolongados y minuciosos reconocimientos, sin impedimenta, á la lijera y con la ventaja de que á su regreso las tropas encuentren dispuestos sus ranchos, que debe procurarse que sólo en caso de imprescindible necesidad coman de noche, es el único sistema conveniente.

Excelentes Jefes han seguido este sistema, obteniendo ventajosísimos resultados, muy poco apreciados por haber extraviado el criterio general los partes falsos de exageradas marchas, combates fabulosos y mentidas pérdidas del enemigo. Los Jefes y oficiales que han incurrido en esta gravísima falta, han sido los más encomiados por la opinion pública, que despreciando los reales é importantes servicios de otros, extrañaba que 50 hombres no batiesen á 300 insurrectos en buenas posiciones; que en un combate en medio de los bosques se ignorasen sus pérdidas cuando nuestras tropas habian tenido muchas bajas, el que no se les hiciese gran número de prisioneros en cada encuentro, y otros particulares que nunca dejaban de consignarse por los novelistas, que sacrificando la verdad á su medro personal, perjudicaron mucho á los más modestos y mejores Jefes del Ejército y á la cáusa que defendían, que llegaron con tal proceder á conseguir se supiese no habian dado al traste con la insurreccion por omision, flojedad ó ineptitud de aquellos que no seguian su ejemplo.

La verdad es que los insurrectos tienen en sus filas muchos hombres de corazon; pero como la falta de cohesion y de buenos Jefes, de organizacion, de homogéneo armamento y en general de abundantes recursos de guerra, les pongan en condiciones desventajosas respecto á nuestras tropas, no es posible se puedan batir

con estas en campo abierto en igualdad de número, aunque puede observarse que los cogidos y prisioneros que se nos alistan y se ponen en las mismas condiciones que nuestros soldados, se baten tan bien como estos, con la ventaja de desplegar mayor astucia y sagacidad y de tener más práctica para seguir rastros y para escapar del enemigo cuando explora suelto.

Las desventajas indicadas las compensa el enemigo con saber casi siempre la fuerza y direccion de nuestras columnas, poder escoger las posiciones y rehuir el combate si no le conviene ó no tiene municiones; con la facilidad de poder trasladarse de un punto á otro lejano, en que repone sus agotadas fuerzas, miéntras nuestra columnas se agitan y cansan en el vacío; y, por último, con la gran conveniencia de no tener fincas, puestos ni posiciones que resguardar y que les obligue á operacion ó movimiento determinado. No hay objetivo para nosotros, que les ofrecemos mil ocasiones ventajosas de atacarnos en convoyes, fuertes y columnas de corta fuerza ó desproporcionadas á la que les es fácil reconcentrar; en cuyo caso es cuando les conviene esperarnos ó atacarnos para mantener animado el espíritu de su gente y obligarnos á distraer para los servicios expresados, la mayor parte de las fuerzas que pudieran perseguirlos.

Mucho conviene reprimir la grave falta mencionada, formándose sumaria en caso de duda para castigarla severamente, pues además de los males ya indicados, tambien han causado errores de consecuencia sobre el número y situacion de partidas enemigas, acumulacion de tropas en un punto cuando convenian en otro, y el de que, suponiéndose muy equivocadamente que el enemigo siempre huye, cualquiera que sea su número, de ser atacado vigorosamente, se incurriese en una confianza y se operase con un abandono que nos ha sido muy fatal en reiteradas ocasiones.

De lo expuesto se desprende que sólo puede considerarse en estado de guerra el territorio comprendido desde la trocha militar del Júcaro hácia el Este y que en todo él sólo se procura perseguir activamente al enemigo, que se confia destruir á fuerza de marchas.

Raciones.

A veces faltan en los puntos que son más necesarias, miéntras en otros se han podrido por exceso ó por descuido de los Factores, que he tenido ocasion de instruirme jamás son inspeccionados por los Oficiales de Administracion Militar, que pasan meses y meses sin salir de las Cabeceras, no obstante la vigilancia que deberían ejercer sobre estos empleados, muchos completamente ineptos y algunos procedentes de la insurreccion, á la que les es fácil, si así lo desean, suministrar recursos.

El número de carretas, bueyes y mulos que se extravían y pierden por falta de cuidado, es escandaloso, y si no se regulariza bien este servicio y continúa el sistema existente de irresponsabilidad y de que se les facilite de contínuo cuantas yuntas piden de las piaras que se recogen, llegaremos á agotar todos los medios de trasporte.

Creo convendría se nombrase en cada Zona un Jefe ó Capitan inteligente del Ejército, que tuviese el cometido de inspeccionar las factorías, cuidar de todo lo referente á raciones, Capataces, Carreteros, bueyes, mulas y carretas, teniendo un segundo en cacada factoría, que puede serlo el Comandante del puesto. Estos Jefes estarán obligados, bajo la más extricta responsabilidad, á dar parte al Jefe de la Zona de cualquiera irregularidad ó falta en el servicio y de proponer lo más conveniente, de llevar los estados de raciones y pedir oportunamente las que se necesiten, y los Jefes de Zona podrian entenderse directamente con los Comandantes Generales. Esta intervencion ó, mejor dicho, inspeccion, asegu-

rando el buen racionamiento de las tropas, evitaría á la vez otros males.

Existen muchas localidades, particularmente en el Departamento Oriental, donde no hay una res y donde el soldado sólo come galleta, arroz y tocino. La variedad en la alimentacion es aconsejada por las Sociedades científicas, y nuestro soldado no sólo no varía, sino que, sometido á la influencia de un clima tropical, humedades y calores, teniendo que dormir sobre terreno mojado, á la intemperie, y que sufrir las fatigas de contínuas y cansadas marchas, vive únicamemente con los artículos mencionados, insuficientes en todos conceptos á su sustento. Las bajas han sido y serán horrorosas, si no se procura dar en dichas localidades racion de escogido tasajo de Buenos Aires y bacalao.

Enfermos y hospitales.

La fatiga, el insuficiente alimento y la intemperie y humedades, producen numerosas enfermedades en la tropa, especialmente de llagas, calentura y reuma, ocurriendo muchas veces por descuido, ya de los Jefes, ya de los facultativos, el que no se tengan medicinas suficientes para aquellas, careciéndose por completo de algunos específicos no adoptados por la farmacia militar, no osbtante estar reconocidos como excelentes.

En los hospitales generalmente hay buena asistencia, pero las numerosas bajas y falta de localidad, obligan casi constantemente á que se den de alta soldados todavía enfermos que, con sucesivas recaidas, de no morir, llegan á quedar anémicos ó inútiles.

Por experiencia sé lo benéfico que es llevar la gente que sale del Hospital ó está endeble á convalecer en la costa, pues he tenido casi siempre convalecencia para el Orden en puntos altos de los puertos, á donde remitía los convalecientes y endebles, que poco tardaba en ver repuestos, miéntras morían ó quedaban inútiles soldados de otros Cuerpos en idénticas circunstancias.

Sin gastos de consideracion, y aunque fuese de madera, podrian construirse hospitales ó, mejor dicho, barracones para enfermería en Tunas de Sancti-Spíritus, que por experiencia sé es localidad muy saludable, para todos los enfermos de la Trocha y Distritos.

En Trinidad hay un Cuartel hospital, pero en la parte baja, que no es lo más conveniente.

En Puerto-Príncipe convendría hacer los barracones de madera y guano, por medio de los Cimarrones, con cuyo auxilio, y á muy poco coste, se podrían construir en la parte alta de Nuevitas, capaces de contener (el Hospital está situado en la parte baja, que es poco sana) de 600 á 800 hombres, y á ellos irían á convalecer todos los enfermos, sin distincion, que saliesen del hospital del Príncipe, ó endebles de los cantones militares.

En Holguin, las Tunas y demás distritos procedería á buscar localidad elevada cerca del mar, en las que, construirían idénticos edificios.

Los enfermos que son altas en los hospitales de la Habana, Matanzas y puntos de normal tranquilidad, tienen Cuarteles donde ir, en los que duermen en sus camas y gozan de la misma asistencia que sus demás compañeros. Siempre ofrece sus inconvenientes el que, de focos llenos de malos efluvios, y cuando tal vez sus personas, y desde luego sus ropas, los emanan aún, pasen á ponerse en inmediato y constante contacto con masas de hombres de buena salud; y no se extrañará suponga la propagacion de muchas enfermedades á esta práctica, pues he observado que generalmente en los Cuerpos hay una Compañía ó fraccion, por lo regular acuartelada en un mismo local, donde se ha desarrollado con más ensañamiento el vómito, las fiebres ú otras enfermedades. Pero los enfermos que salen de los hospitales de los distritos todavía insurrectos, además de ser altas prematuramente por la cáusa ya indicada, y de consiguiente aún débiles y delicados, como tienen sus Cuerpos fuera de las Cabeceras, se reunen en fuertes, casas ó cuarteles, donde no hay camas ni utensilios y donde dependen de Oficiales extraños, que se relevan diaria ó periódicamente. Además, tienen el servicio de forrajes, escolta de ferro-carriles ú otros análogos. En consecuencia, en la época que más necesitados están de nutritivos alimentos y de un buen sistema higiénico, es cuando comen peor, tienen que dormir en suelos húmedos, sin auxilio de ningun utensilio y teniendo que prestar servicios para los que no pueden estar aptos y que, cuando ménos, les dilatan las horas de sus escasas y malas comidas.

Los más jóvenes y robustos, aunque perdiendo mucho de su robustez, se reponen algo, pero son más los que recaen y no vuelven á recobrar la salud, quedándose anémicos y valetudinarios.

Teniendo especial cuidado de que los enfermos durmiesen en camas ó hamacas en buen local el dia de su salida del Hospital, y de que en el siguiente pasasen á las convalecencias, no he podido conseguir se repusieran todos los del Orden, y puede con esto conjeturarse cuántos habrán fallecido ó se habrán inutilizado en otros Cuerpos, en que no se ha tenido este cuidado.

Convendría que estas convalecencias se dotasen con uno ó más médicos, segun la importancia de las mismas, algunos practicantes y enfermeros, y se pusiesen á cargo de un Capitan ó Jefe, con el número de Oficiales proporcionado. En estas enfermerías se debería dar á los convalecientes té, café ó chocolate por la mañana; cuando ménos un par de platos fuertes para almorzar, y sopa y cocido para comer. Además, agua de coco, de tamarindo, de guanábana, de hierro ó lijeros purgantes que prescriban los médicos, segun la enfermedad de que hayan adolecido, y por igual prescripcion, se les llevará al baño y se les obligará á un ejercicio higiénico. Mucho ganaría el Ejército en utilizar los hombres que ahora se pierden para él y en la robustez de los que al presente no son bajas, instalándose y empleando estas convalecencias.

Guerrillas.

Los servicios de estas no pueden ser bien apreciados por los Jefes y Oficiales que no hayan operado en Sancti-Spíritus y Moron hácia el Este. La adversion hácia ellas era general en el Ejército, y hasta las creyeron altamente inconvenientes Jefes muy distinguidos que al presente aumentan su número, por haberse convencido de que sus servicios son de utilidad inmensa, porque en menor tiempo recorren mucha mayor extension de territorio, evitando gran fatiga á la tropa; por la facilidad y prontitud con que encuentran los rastros del enemigo, lo siguen y molestan, y por ser los que recogen el ganado para el consumo, lo conducen á los campamentos, buscan las aguadas y plantíos que aquel tiene en los bosques y hacen las exploraciones. Desde luego se comprende que en distritos como los de Cinco Villas, con muchos ingenios, poblacion más condensada en territorios ménos extensos y desmontados, pueden tenerse fáciles comunicaciones entre los puestos militares de ocupacion y apreciarse con exactitud las fuerzas del enemigo y su situacion; de consiguiente, las columnas no necesitaban buscar aguadas, ganados ni recursos, pues casi siempre pernoctaban en fincas ó poblados, salvo el raro caso de hacer reconocimientos en la Ciénaga de Zapata ó cordilleras de la Sierra de Banao, en que tambien tenian en la mayor parte de las etapas puestos de descanso, merced al tino y acierto con que fueron situados los destacamentos por el Brigadier Portillo, en los puntos estratégicos y de salida de ellos y de la Ciénaga, que era donde

se abrigaba el enemigo y desde donde hacía sus excursiones. En estos distritos el sistema de ocupacion por destacamentos de mayor ó menor fuerza, segun su aproximacion á los puntos ocupados por aquél, y el de columnas que operasen con el auxilio de estos Destacamentos y el de los Regimientos de Caballería de Voluntarios de Colon, Ságua, Cazadores de Camajuaní y de otros Escuadrones sueltos, fué el más acertado y conveniente para que se llegaran á conseguir los ventajosos resultados obtenidos, especialmente para la salvacion de la propiedad, que ya únicamente puede peligrar de pasar el enemigo la Trocha, y caer de improviso en gran número sobre un cuarton del territorio de estos distritos; y digo de improviso, aunque el paso de la Trocha sirva de aviso de su excursion, porque una vez entrado en los fragosos y dilatados montes de Trilladeras, puede dirigirse rápidamente á Trinidad, Remedios ó Villaclara, sin que sea sabida su direccion hasta dias despues, y regularmente, cuando haya atacado uno de nuestros puntos débiles, como sucedió con Roloff, Villamil, Cavada, y más tarde con Bembeta y Dorado, cuyas dos últimas partidas hubieran hecho daño incalculable sin el horroroso cólera que las dispersó.

Obsérvese que los Cazadores de Camajuaní que operaron en Remedios, que tiene territorios con partidos, aunque ménos extensos, muy semejantes al de Sancti-Spíritus, han hecho igual servicio que las guerrillas, que por los motivos expuestos tienen la misma ventajosa aplicacion que en otros Departamentos, y nadie puede ser mejor juez en este asunto que los numerosos Jefes y Oficiales que, después de trabajar en Cinco Villas, han pasado á operar al Centro y Oriente.

El mérito de un General consiste en saber adoptar para cada país ó caso el sistema de guerra más conveniente, y nadie ha cumplido mejor con este precepto que el mencionado Brigadier, quien además ha tenido el inapreciable acierto de complementar su brillante plan militar con providencias políticas y civiles, las más convenientes y adecuadas para la reconstruccion del país y desarrollo de su riqueza.

Pero este mismo plan seguido en Sancti-Spíritus y demás distritos insurreccionados, hubiera dado resultados funestísimos, como sucedió en el de las Tunas, en que se adoptó un corto tiempo, y en

el mismo Sancti-Spíritus en una época en que no se admitía ni siquiera el que se hiciese referencia de Infantería montada ó de Guerrillas. La bondad militar de éstas se desprende del hecho de que, siendo al principio repulsivas á todos los Generales, Jefes superiores y Oficiales, se hayan ido poco á poco formando, no sólo sueltas, sino en cada Batallon, cuyo personal se tiene ya la evidencia de que carece de todo otro alimento que la racion, y sufre además mayores penalidades si no puede contar con el servicio de aquellas.

Por otra parte, interróguese á los Jefes y presentados de la insurreccion, y no habrá uno que no manifieste que los desconcertó y descompuso por completo el empleo de las guerrillas; que con gente ó exploradores á caballo, les era fácil seguir la marcha de nuestras columnas, el saber su fuerza, direccion y campamentos, esperarlas ó rehuirlas á su albedrío, retirar la gente de sus poblados, sus archivos y provisiones, y conservar el mecanismo civil de su administracion, pues los prefectos, subprefectos y demás empleados volvian á sus puestos despues de irse la tropa; pero que con las guerrillas que sorprendian sus avanzadas y exploradores, y que con excursiones rápidas se apoderaban de sus poblados y empleados, se descompusieron las instituciones civiles que con tanto tino y sagacidad habian organizado, de manera que de ellas sacaban toda clase de auxilios y recursos.

Con buenas guerrillas en las zonas se puede explorar en todos sentidos, sin necesidad de cansar la tropa con marchas inútiles, reservando ésta para acudir al punto que convenga ó en que con toda seguridad se sepa está ó ha dejado rastro el enemigo, el que muchas veces buscan con ardor las columnas por medio de fragosos bosques, sin encontrar nada en 15 ó 20 dias, miéntras se sabe su paradero y direccion en los centros, que ignorando dónde se hallan aquellas, no pueden perseguirlo por falta de tropas. Para que las guerrillas cumplan bien con su mision, es conveniente sirvan en ellas hijos del país, si es posible que sean prácticos en la zona que ocupan los Batallones; pero como estos no quieran servir por tiempo determinado, y tienen en general familia que mantener, no es posible les sea bastante el haber de ejército; mas podría facultarse á cada Batallon para el alistamiento por el tiempo que el Cuerpo estuviese operando en el distrito, de 15 ó 20 hom-

bres, con el sueldo de un peso diario. De esta manera se tendrían tambien buenos prácticos, que al presente, en general, reciben por toda recompensa amenazas é indigno trato.

Los Jefes y Oficiales que conocen la importancia de tales hombres, (como el malogrado Capitan Alfau, que daba á un práctico dos pesos diarios de su paga,) se sacrifican para tenerlos contentos, porque no obstante tantas sumas como se han derrochado, se escatima hasta el último céntimo destinado á este servicio y el de exploradores y espías, que nunca hemos tenido buenos, sino á cuenta y cargo de los bolsillos particulares. Se aduce que las guerrillas no pueden conservarse disciplinadas y que, de consiguiente, donde existen no hay seguridad en la propiedad y ofrece graves dificultades la reconstruccion. Este es un error. Cierto es que la clase de servicio que prestan, la independencia relativa de sus operaciones y hasta la clase de gente de que se componen, por lo general la más audaz y levantisca, las hace propensas á estas faltas, que se han desarrollado cuando no se ha exigido responsabilidad á sus Jefes y tampoco tenian éstos ni sus Oficiales garantías de moralidad; pero desafío á que me citen un acto de indisciplina ó de merodeo cometido por la primera Guerrilla volante mandada por el entendido Jefe D. Manuel Cassola, por otras en igual caso y por las que llenan al presente el admirable, importantísimo y poco apreciado servicio avanzado de la Trocha, al mando del distinguido Comandante D. Manuel Macías. Entre las guerrillas existen de varias clases, pues las hay sueltas y compuestas exclusivamente de hijos del país, como la 1ª, 2ª y 3ª del Orden, ligera de Moron; de la misma especie con un corto número de voluntarios ó soldados peninsulares, como las de Cádiz, Castilla, Santander y 1º de Barcelona; y además, las que operan con sus respectivos Batallones, compuestas las más de soldados de los mismos y algunos individuos del país, existiendo entre ellas algunas que no tienen de esta procedencia.

Para el servicio de guerrillas convienen más los hombres de campo del país, pero son mejores aquellas que tienen un 25 por ciento de soldados del Ejército, pues el ejemplo y hábitos militares de éstos influye mucho en los del país, en los que tambien se desarrolla una rivalidad digna y muy conveniente. Las del Orden, excepto la 3ª, fueron creadas con el 25 por ciento de solda-

dos, aunque hayan despues desaparecido éstos, por muerte ó inutilidad.

Los guerrilleros del país, particularmente los que prestan sus servicios en la Trocha, tienen en su mayoría familia que mantener, y tanto por esta circunstancia como por consideraciones políticas de que no conviene prescindir, debe pagárseles puntualmente, pues de lo contrario, quedan las familias privadas de las pensiones que les pasan y ellos intranquilos y disgustados. No obstante este antecedente, se les ha tenido sin pagar tres y cuatro meses.

Acertado sería el formar con las tres Guerrillas del Orden, Castilla, Santander, 1º de Barcelona, Cádiz y ligera de Moron, un Cuerpo de guerrillas bajo el mando del acreditado Comandante D. Manuel Macías, con un segundo Jefe, que con el Cajero, Habilitado y oficinas, estuviese en la Habana. Así se evitarían muchos inconvenientes que surgen en la actualidad, y muy particularmente el cambio de Capitanes y Oficiales, que es uno de los mayores. La tercera Guerrilla del Orden sólo tiene medio haber, pues fué creada bajo el supuesto de no salir del partido é inmediatos limítrofes, y esto en caso de necesidad. Es compuesta de vecinos del Jíbaro, ha prestado servicios muy importantes, y es una de las mejores garantías de la seguridad del partido.

Por regla general, estas guerrillas son locales, aunque las situadas en la Trocha puedan sin inconveniente emplearse en el distrito de Puerto-Príncipe.

No hay que temer nada en el momento de disolucion de estas fuerzas, pues por muchas guerrillas que se formen, como conviene desde luego formar particularmente en Puerto-Príncipe, tendrán ocupacion suficiente, pues aunque se limpie el territorio de grandes partidas, quedarán las pequeñas y palenques, debiéndose, á proporcion que esto vaya tambien desapareciendo, refundirse las guerrillas y licenciarse los ménos idóneos ó con familia, pues lo que más desean es ir al lado de éstas para ayudarlas con su trabajo, que á medida que vá pacificándose el país, les vá siendo posible y hasta fácil conseguir.

Al presente, con los servicios de los guerrilleros se puede pacificar el país, y con los sueldos que se les dá se mantienen sus familias, que de otra manera perecerían de hambre, cesando la necesidad de aquellos en los momentos en que pueden con su trabajo

sostener á estas. Pero es menester tener muy presente lo que conviene no se retrasen los haberes de los guerrilleros, lo cual es una atencion preferente.

En los Batallones de Infantería no es posible formar grandes guerrillas del país, pero sí lo es montar 90 ó 100 hombres en cada Cuerpo y alistarse para que hagan el servicio con éstos, 25 ó 30 del país que á la vez sean prácticos de las zonas en que operen, con goce de 30 pesos mensuales.

Líneas Militares.

Vulgarmente se denominan éstas TROCHAS, por tenerse que llevar por medio de montes en lo general vírgenes. En la actualidad sólo existe la que desde el Júcaro, mala ensenada en la Costa del Sur, y pasando por los poblados de Ciego de Avila y Moron, termina en la boca de la Laguna del mismo nombre, en la Costa del Norte.

La defiende una sucesion de fuertes ó blockaus plantados á distancia media de 1,200 á 2,000 metros, con una estacada de dos á tres metros de altura que los liga, una tala á tumba y deja de 300 á 400 metros en la parte del Este, y un desmonte limpio, de igual espacio, al Oeste.

En el fuerte que ocupa el Centro de los correspondientes á cada Batallon, se encuentra el campamento principal de éste, el alojamiento de Jefes y Oficiales, almacenes, Oficinas y enfermerías. En cada blockaus, de figura exagonal ó cuadrangular, con dos ó tres pisos, se halla destacado un oficial con 20 ó 40 hombres, segun la fuerza de que dispone el Batallon, y mantiene constantemente centinelas, dobles de noche, en la parte alta, y otras dos desde el oscurecer en un tambor construido á distancia media entre las torres, donde se establece en ese momento una guardia que, en combinacion con la fuerza de las torres, mantiene parejas de confronta hasta la diana.

En la parte del Este se han cerrado todas las veredas y caminos antiguos, dejando sólo las veredas nuevas que terminan en alguno de los fuertes y ponen en comunicacion las guerrillas de la

línea avanzada con las fuerzas de la principal y los caminos reales del Ciego y Moron.

Cada blockaus tiene sus señales de aviso y alarma, con sus centros respectivos, y éstos con los del Júcaro, Ciego y Moron, donde residen los Jefes principales.

A distancia de dos leguas hácia el Este, y casi paralela á la línea, se ha abierto una trocha ó camino ocupado por la línea avanzada de guerrillas, que mantienen entre sí constante comunicacion por medio de parejas de confronta y además hacen exploraciones hácia su frente, que está al Este. Sin embargo de ser este importantísimo y poco estimado servicio sumamente fatigoso, han sufrido mucho ménos de las enfermedades los guerrilleros que las tropas que han operado en la línea principal.

Al arranque de ésta desde el Júcaro, se vá haciendo un camino de hierro, que ya tendrá una extension de cinco ó seis kilómetros concluidos, el cual facilita el tránsito y transportes por los terrenos bajos de la Costa. En el Júcaro están las herrerías, carpinterías, depósito de raciones y otros edificios y establecimientos de gran importancia.

Esta lijera reseña es suficiente para que se comprenda que toda partida enemiga procedente del Oeste no puede dirigirse hácia la Trocha sin que se tenga conocimiento de su marcha. Los caminos abiertos están constantemente vigilados, y como de seguirlos serían atacados por numerosas fuerzas de las guerrillas, tendrian necesidad de servirse de los que abriesen en los montes, operacion que, además de cansada y difícil, les llevaría á la línea avanzada de guerrillas, ya dispuesta á recibirlos; y aún venciendo esta dificultad, irian á salir á las talas á tumba y deja, bajo el fuego de los blockaus.

A las tropas de cualquiera Nacion, con todos los recursos del arte militar, les sería muy difícil, si no imposible, salvar estas dificultades sin ser destrozadas, y, de consiguiente, es casi imposible puedan superarlas, ni aún idear acometer esta empresa partidas enemigas que, además de carecer de armas especiales, constantemente han procurado en los combates tener las ventajas de posicion, conocimiento del terreno ó de la sorpresa, presentándose únicamente en campo abierto cuando tienen la del número muy superior á la fuerza.

Sólo pueden intentar esta empresa, de tener tiempo para reunirse sin ser sentidos en tres ó cuatro puntos á 4 ó 6 leguas de la Trocha para figurar un ataque en unos, y, al reconcentrarse nuestras fuerzas sobre ellos, forzar el paso con una fraccion por la parte más débil de la línea.

Tambien pueden desprenderse de 200 á 300 hombres, que en pequeños grupos intenten el paso.

Pero ni en uno ni en otro extremo podrán conseguir sus deseos, siempre que por excesiva confianza no se descuide el servicio de la línea ó que, despreciándose la misma, por suponerse que en sus efectos puede ser reemplazado por columnas de situacion conveniente á retaguardia, se debiliten las fuerzas que la ocupan, hasta hacer imposible una eficaz y constante vigilancia. En estos extremos las desgracias que sobrevendrán sobre nosotros nos convencerán, aunque tardiamente, de que no los cuatro ó cinco escasos Batallones que ocupan la línea, sino el doble, son insuficientes á impedir se nos corran las partidas enemigas hácia el Oeste y lleven á sus distritos la desolacion y el espanto. Entónces volveremos á la persecucion del gato trás el raton.

La Trocha ha impedido el paso de partidas enemigas hácia el Oeste, pues únicamente lo han podido lograr Benigno Gomez con unos treinta y tantos hombres, y dos ó tres más con escasa fuerza, en momentos de haber punto de la línea que contaba por toda guarnicion con cuatro ó cinco hombres convalecientes ó enfermos é imposibilitados para todo servicio; y tambien ha cortado completamente las comunicaciones entre el Este y el Oeste; pues aunque cuando los trabajos estaban incompletos, pasaron algunos individuos sueltos, más de sesenta en este caso fueron muertos ó cogidos cuyo escarmiento y el completo cierre de la línea ha llegado á conseguir una incomunicacion completa, lo cual es de un inapreciable efecto moral.

Se aduce como gran inconveniente para el sosten de esta Trocha y establecimiento de otra, los muchos enfermos que motivan, cargo que contestaré seguidamente.

Es bien sabido que en el primer año de los desmontes son muy abundantes los efluvios perniciosos, siempre que no se hagan en la seca y se quemen las rozas, y en la Trocha del Júcaro se hicieron los desmontes en tiempo de aguas y como medio defensivo se

dejó en tumba lo talado, cuyas ramas y bejucos en putrefaccion aumentaron las cáusas de insalubridad. Además, con el afan de terminar pronto la línea, cada Jefe construyó sus fuertes y barracones como creyó más conveniente, prevaleciendo el funesto sistema de fosos, en que se reunen las aguas estancadas, tan perjudiciales á la salud, y los trabajos se tenian que hacer por la tropa á la intemperie, á la vez que el servicio de noche era más penoso.

Todas estas cáusas reunidas explican los muchos enfermos que tuvimos en la Trocha el año próximo pasado, lo cual tampoco debería sorprendernos, porque sin tales motivos tuvimos los Cuerpos que operábamos en Puerto-Príncipe casi igual número de enfermos, pues el Batallon de Artillería, situado en el Divorcio, tuvo que abandonar el fuerte y dirigirse á dicha poblacion, donde en masa pasó al Hospital, en el que ingresaron 450 hombres de 500 que tiene aquél. El del Orden y Rodas en San Jerónimo y Yeguas, y el de Vascos en la Soledad y Vertientes, tuvieron más de las dos terceras partes de su gente enfermas; y lo mismo tuvo lugar en los destacamentos del ferro-carril y en otros puntos, aunque la atencion se haya fijado sólo sobre los cuerpos que ocupaban la Trocha.

En la del Júcaro se emplean los Batallones con escasa fuerza, de Tarragona, Covadonga, Santander, 200 honmbres del primero de Barcelona y tres Compañías de Nápoles. ¿Cuántos se tendrán que emplear en Columnas á retaguardia para impedir el paso de partidas enemigas? Ni con el doble se podría conseguir, y desde luego ni con 20 Batallones se obtendría la seguridad y confianza que se ha obtenido con esta línea militar, que además, es una base magnífica de operaciones sobre Este y Oeste.

Si nos ocupásemos más del porvenir de esta línea, estableceríamos en todo su trayecto colonias repartiendo porciones de una y dos caballerías á labradores, prefiriéndose los licenciados, eximiéndoles de contribucion y dándoles racion por un año. Los terrenos son de la mejor calidad, fáciles las comunicaciones para extraer los frutos, que además consumirían en parte nuestras tropas con ventajas grandes para su bienestar y salud y áun para los propietarios de las tierras, que obtendrian una venta que de otra manera nunca podrian alcanzar. Sobre este particular tiene escrita una memoria el distinguido Coronel graduado D. Juan Dominguez, la cual aconsejamos se lea y medite.

Como medio de defensa, y para el desarrollo de una gran riqueza pública, convendría que á todo trance se siguiese el camino de hierro hasta llevarlo del Júcaro á las bocas de la Laguna de Moron ó á los Perros, apelando, de creerse conveniente, al patriotismo de los capitalistas del país, principales interesados en la inexpugnabilidad de la Trocha, su fácil sostenimiento y vitalidad; pues en ella estriba, y de ella tiene que derivar, la tranquilidad del Oeste, la represion y reposo del Centro.

Estos dos últimos proyectos ningun Jefe puede realizarlos más cumplidamente y con más rapidez que el Brigadier Portillo, tanto por su instruccion y capacidad, cuanto porque la justa y merecida popularidad de que goza le facilita obtener los recursos necesarios.

Los brillantes resultados obtenidos con esta Trocha pueden tambien conseguirse con respecto al Departamento Central con otra, bien en el Jovabo para terminar en Manatí, bien de Guamo á Tunas ú otro punto de la costa.

Por la primera direccion es mucho más corta y, además, pasándose por terrenos de calidad superior para la agricultura, podrían repartirse éstos á familias con el fin de que los desmontes hechos por interés privado viniesen á refluir en beneficio de la línea, lo cual puede conseguirse empezándola á la vez por las dos costas, lo que facilitaría el embarque de maderas y carbon á los labradores que, sembrando en seguida sus parcelas de tierra, proporcionarían en muy corto tiempo todos los recursos necesarios para el sostenimiento de tropas y trabajadores.

Estos pueden sacarse de los depósitos de cimarrones de las Tenencias de Gobierno, de los depósitos de esclavos y asiáticos procedentes de cogidos y presentados de la insurreccion, y tambien de los ya repartidos que usufructan ilegalmente muchos particulares, y, por último, de presidiarios.

No me extiendo sobre las ventajas de hacer desde luego los blockaus con dos ó tres pisos y demás detalles de construccion, por tener más conocimientos y más práctica sobre todo lo que sea relativo á estas líneas el Brigadier Fajardo, encargado de llevar á debido término tan acertada disposicion.

Sistema de guerra que creo conveniente adoptar en vista de los datos expuestos, y providencias políticas y administrativas que auxiliarían eficazmente aquel.

El sistema que se adoptó en Sancti-Spíritus el año próximo pasado con inmediatos excelentes resultados fué: 1º Situar destacamentos de más de cien hombres en todas las salidas de la Sierra, á fin de impedir que el enemigo siguiese sacando con facilidad su subsistencia de los valles y pudiese invadirlos á su voluntad. 2º Simultáneamente lanzar varias columnas que destruyesen en las mesetas de terrenos buenos del interior de la Sierra todos los plantíos. 3º Distribuir á los Batallones zonas para que operasen cada uno en la suya, dejando dos para acudir en auxilio de aquél que lo necesitase. 4º Formar nuevas guerrillas y aumentar la fuerza de las que había en más de quinientos hombres, todos montados, y distribuir estas en las zonas de cada Batallon. 5º Poner en comunicacion los puestos de las zonas con sus centros, éstos entre sí y con el principal, y, en lo posible, las columnas con sus cabeceras, y las del distrito. 6º Emplear política benigna y de atraccion en sustitucion á la intransigente é inexorable en uso, al extremo de que anteriormente no se indultaba á presentados sin armas y despues se acogieron benévolamente con armas y sin ellas, y de categoría hasta Coronel, como á los prefectos presentados con otros ó aisladamente. 7º Haciendo saber la acogida que se

daba á los presentados por medio de los mismos y por los impresos que se repartían constantemente y con toda profusion por los destacamentos, columnas y guerrillas.

Con este sistema, las grandes partidas que se abrigaban en las Sierras de Banao ó que, procedentes de otros distritos, se habian refugiado en los bosques montuosos dividentes de Sancti-Spíritus y Remedios, por falta de alimento fueron forzadas á bajar á los llanos, los que en virtud de la persecucion activa de las columnas, tuvieron tambien que abandonar, para pasar en busca de descanso y de respiro al Camagüey. En estos momentos los Batallones destinados á eventualidades pasaron á reforzar la línea, á la que tambien se destinaron algunas guerrillas; y aunque al poco tiempo el enemigo, ya algo repuesto y obedeciendo órdenes de sus superiores, quiso volver á los distritos de que habia salido, fué rechazado cinco veces que lo intentó, no obstante lo deficiente de las obras en construccion, ni estar aún bien relacionadas las defensas, y de las dificultades que á cada momento surgian de un servicio especial, en que únicamente la práctica podia permitir se fuesen obviando las que para el racionamiento de víveres y agua, adquisicion y buen empleo de los útiles, medios de comunicacion, alojamiento de la tropa y otras, se presentaron.

Libre Sancti-Spíritus y Moron de las grandes partidas, y no temiendo ya encontrarse de improviso con fuerzas considerables, se apeló á los somatenes. Así se llamaron los reconocimientos que se dispuso practicasen los destacamentos, columnas y guerrillas, en dia determinado y por plazo de diez, acompañadas por los presentados que hubiera en sus respectivos poblados y zonas, racionados éstos por igual tiempo que la tropa y áun armados los que inspiraran más confianza, aunque sin demostrar recelo de los demás, á quienes se encargó manifestasen no habia suficientes armas para todos, y con órden de que dichas fuerzas se fraccionaran en grupos, aunque no menores de 30 hombres.

En el primer somaten se presentaron y recogieron 1,600 personas entre hombres útiles para las armas, ancianos, mujeres y niños, y no puede causar sorpresa este resultado teniendo en cuenta que, guiadas las tropas por hombres que tenian ya la seguridad de que no se habia de matar ó atropellar á ninguno de los que se encontrase, las llevaban directamente á los poblados interiores de los montes y puntos en que tenian conocimiento se abrigaban. Des-

pues de diez dias, tiempo necesario para recoger las noticias sobre la operacion, conduccion de convoyes de raciones y para que descansasen las tropas, se procedió á un nuevo somaten, en el cual guiaron los recien cogidos y presentados, con igual tino, buena fé y éxito, continuando desde esa época, periódicamente y en la misma forma.

Cual era consiguiente, á proporcion de irse recogiendo toda la gente que vivia en los bosques, careciendo las pequeñas partidas de las noticias, auxilios y recursos que la misma les facilitaba, su fuerza disminuía, no sólo por las presentaciones, sino por no poder ya evitar el ser sorprendidos por nuestras tropas, cuyo número en destacamentos y columnas se fué disminuyendo hasta quedar todo el territorio sin más fuerza que unos 400 hombres, incluso la Guardia Civil, que hacen el servicio de los destacamentos y poblados, y la de tres guerrillas, que son las únicas que siguen operando en persecucion de los restos que consta con evidencia quedan, y se componen: de 22 personas al mando del Prefecto Manuel Leon, que posee un arma de fuego larga y seis cortas; de los cabecillas Gomez, Gallo y Hernandez, que pueden reunir en las lomas de Banao 26 negros con dos tercerolas y un revólver; y del bandido Manuel Ramos, con 49 hombres, 10 de ellos armados con Remington, aunque con escasísimas municiones, que tienen su refugio dentro de los montes de Remedios y Sancti-Spíritus, en sus partidos de Mayajigua y Arroyo Blanco.

La Trocha, aislando los restos que quedaron en la parte Oeste, privó á éstos de los recursos de armas y municiones que recibian de Oriente, imposibilitando llegasen á ellos las instrucciones y órdenes de su Presidente y Cámara, periódicos con falsas noticias y elucubraciones que los alentaban moralmente, y por último, fué cáusa de que, desarrollándose en los vecinos que llevaban vida anormal y fluctuaban entre acogerse á la proteccion del Gobierno y el temor de ser más tarde sorprendidos y castigados por las partidas procedentes del Este, la seguridad de que ya éstas no podian volver, no sólo se presentasen, sino auxiliasen á la persecucion de dichos restos, que con un poco de constancia y habilidad en ésta tienen que desaparecer rápidamente, como tambien los pocos palenques de negros sin armas ni más idea que la de vivir perezosamente en sus guaridas.

No trascurrieron dos messs de haberse iniciado los trabajos de la Trocha, cuando dos Batallones de los que operaban en Sancti-Spíritus (Castilla y Cádiz) se refundieron en otros, y cinco se sacaron para el Departamento Central, del cual siguieron tres al Oriental con otros de aquel, en época en que las tropas situadas en la línea de puestos entre Santa Gertrúdis y Vertientes habian ya limpiado de enemigos el territorio de retaguardia, y en circunstancias que parecía lo más conveniente robustecer ántes que debilitar el Centro, porque ocupadas todas sus zonas, se hubiese echado al enemigo del Departamento, que podría haber sido resguardado por otra línea militar como la del Ciego, desde cuyo momento se hubieran podido, sin temor de debilitar esta Trocha, emplear las guerrillas de su línea avanzada en recorrer todo el Departamento del Centro, dejando en éste únicamente la fuerza necesaria para proteger las propiedades y asegurar la pacificacion, con lo que tambien se hubiera conseguido encerrar al enemigo en terreno mucho más limitado y sin los recursos que con el cultivo iríamos desarrollando á retaguardia.

La insurreccion armada no vive, cual ya hemos expuesto, por su buena organizacion, elementos con que cuenta, habilidad de sus Jefes, ni por su número. Su vitalidad únicamente emana de las seguras y prontas noticias que de nuestros movimientos y fuerzas tienen y de la facilidad con que pueden dispersarse y reunirse, aparecer en territorio abandonado por nuestras columnas y desaparecer de la zona donde éstas se reunen. Con este sistema nos cansa y fatiga, nos produce infinitas bajas de enfermos, nos obliga á ser fuertes en todas partes, lo cual llenamos á medias, y ésto destrozando nuestras tropas; y por último, consigue alentar las esperanzas de sus parciales y mantener en fluctuacion el ánimo de los indecisos, indiferentes y familias.

En general, no ha prevalecido el sistema de que los Batallones trabajasen en sus zonas. En unos distritos, por creerse más conveniente la acumulacion de tropas allí donde apareciese el enemigo, y en otros, como en Puerto-Príncipe, por haber debilitado las de este Departamento, que hicieron bastante con dominar la insurreccion local, que hubiera desaparecido sin esta circunstancia y de haberse contado con línea militar que en sus confines la hubiera despues detenido.

Resulta de aquí que las tropas de una zona pasan á marchas forzadas á 25 y 30 leguas de sus centros á la menor noticia de enemigo ó de haber éste dado un golpe. Llegan al punto cuando éste ha desaparecido, y pierden 6 ó 7 dias en buscarlo; vuelven á sus zonas, donde á veces está aquél, abrumadas de cansancio y encontrándose en la precision de emprender nuevas operaciones con los ánimos y los cuerpos postrados por la fatiga é infructuosidad de ésta.

Por otra parte, los Comandantes Generales y Jefes de zonas, en lugar de dirigir las operaciones desde sus centros, de los cuales sólo deben separarse los últimos, y esto en el extremo de reunirse todas las fuerzas á su mando, por tener noticia de haber aparecido en su territorio el enemigo con numerosas huestes, como están persuadidos de que la opinion pública únicamente aplaude á los Jefes que dirigen personalmente un encuentro, que aunque sea insignificante en su esencia y resultados generalmente se participa con ampulosa fraseología, se ponen á la cabeza de las columnas, desde cuyo momento no tienen más noticias del enemigo que las escasas que difícilmente pueden obtener en su persecucion, casi siempre infructuosa y á veces de efectos contraproducentes, por haberse hecho éste presente en otro punto distante, que aunque sea sabido en el centro ó cabecera, que es donde se tienen las noticias más pronto y con más exactitud, queda sin hostilizar ni perseguir, porque los interinos temen incurrir en responsabilidad ó no tienen en ocasiones conocimiento de la situacion de las tropas, que muchos tampoco poseen la práctica conveniente para emplear ó no saben utilizarlas. No paguemos un nécio tributo á estéril é inconsciente popularidad en ésto y en atacar posiciones fortificadas por el enemigo, que bloqueado tiene precisamente que abandonar, y en lo relativo á persecucion, hágase en cada zona por las tropas de la misma, procurándose saber la situacion y todo lo relativo á aquél por medio de exploradores bien recompensados; no moviéndose las columnas, sino teniéndose las noticias convenientes, pues la contraria práctica con un enemigo que sólo espera batirse con ventaja, y que tiene tanta facilidad de desaparecer hasta sin dejar rastro, sólo conduce á la destruccion del soldado. En mi concepto, el medio que existe para hostigar y cansar al enemigo, economizando fatiga á nuestra tropa, es el de poner en comunicacion tele-

gráfica, por parejas y en cuantas formas sea posible, los puntos entre sí, con sus centros y con el principal, á fin de saber rápidamente todo lo que le sea relativo y dirigir las columnas con seguridad de acierto. Para que se fijen más las ideas, manifestaremos lo que se hace en la zona de las Yeguas.

En esta zona se encuentran los Batallones Rodas, Orden y Talavera, con escasa fuerza, y un Escuadron del Príncipe, y dan los destacamentos del Jobo, Magarabomba, Parras, Caobillas, Santa Olalla, Consuelo, Yeguas, Divorcio, Jagua, Porcayo, San Blas y la Merced. A retaguardia ó hácia el Oeste, se halla San Jerónimo, Vertientes y la Soledad, puntos ocupados por destacamentos de Catalanes que dependen del Comandante General de Sancti-Spíritus y comunican por telégrafo con las Yeguas, que es el centro de la zona. Existen tambien á retaguardia hácia el Norte los poblados de Cupeyes y Santa Gertrúdis, dependientes de la misma autoridad.

Del Jobo y Magarabomba salen diariamente parejas de guerrilleros, que á medio camino confrontan con otras procedentes de las Parras y de igual forma confrontan los de este destacamento con los de Caobillas, Santa Olalla, Consuelo y Yeguas. Los del Divorcio confrontan con los de Jagua, y éstos con los de las Yeguas, de donde salen á las 5 de cada mañana las parejas que llevan toda la correspondencia al Príncipe, revelándose en los puntos intermedios con otras que regresan de dicha Ciudad por la tarde.

Con este combinado, pero sencillo sistema, tiene el Jefe de la zona correspondencia diaria con todos sus puestos y con la Comandancia General, sirviendo tambien las parejas de comunicacion para reconocer los caminos por donde tienen que pasar. Además, en los destacamentos con poblado, como Magarabomba, Jobo, Parras, Yeguas y San Jerónimo, existen exploradores que á un aviso de aquél, salen á reconocer la parte alta y baja de la Sierra de Cubitas, y en todos sentidos el territorio que comprende la zona desde las bocas del Rio San Pedro, costa del Sur y espacio del Príncipe á la Trocha.

Con estos exploradores bien recompensados, se han obtenido cuantas noticias se deseaban respecto al enemigo, á quien pueden perseguir los Cuerpos sin gran fatiga y sin alejarse de sus Centros,

que lo son: de Talavera el Divorcio, del Orden las Yeguas, y de Rodas las Parras.

Este fraccionamiento permite se desarrolle una conveniente emulacion entre los Jefes y Cuerpos, que naturalmente aspiran á limpiar de enemigos sus respectivas zonas, en las que cada dia son más prácticos; facilita tambien mayor desahogo en el alojamiento de las tropas, cuya acumulacion en un punto es contraria á una buena higiene, y proporciona la ventaja de poder emplear éstas de momento en cualquier sitio de su zona, ó de reconcentrarlas donde el enemigo aparezca muy fuerte, con un simple aviso, que hace fácil de trasmitir el sistema de comunicacion explicado. Cada uno de estos cuerpos tiene su Guerrilla montada, que utiliza para las comunicaciones periódicas, para las extraordinarias, exploraciones y recogida de reses para al consumo de la tropa, aunque la de Talavera todavía no tenga el número de hombres montados suficientes ni esté en las buenas condiciones que la de los otros Cuerpos.

Los Jefes de éstos tenian órden, que cumplian, de participar al de la Zona la direccion en que salian en Columna, y llevaban prácticos exploradores, de los cuales se servian para dar conocimiento á su centro de toda variacion de itinerario ó noticia que mereciese atencion sobre el enemigo, proporcionando esta disposicion la grandísima ventaja de poder emplear y dirigir las Columnas, ó de reunirlas, ántes de emprender sus operaciones ó en los momentos de hacer este servicio.

Este mismo sistema ha sido adoptado por el entendido Coronel D. Sabas Marin, en Jimaguayú, Caridad de Arteaga y Jobabo, hasta la línea de Santa Cruz, y hubiera sido desarrollado por la iniciativa del Comandante General Zea, si la carencia de tropas no hubiera sido un inconveniente insuperable.

En la zona de las Yeguas no puede ser perfecta la ocupacion sino se refunden en uno los batallones del Orden y Rodas, que tienen muy pocas plazas, y se refuerza la línea con otro de bastante personal, á fin de que dé los destacamentos de Jobo, Magarabomba, Guanaja, Limones, un punto intermedio con las Parras y otro en Urabo ó el Mulato. Las fuerzas de este Batallon servirán para todo el territorio comprendido desde la desembocadura del Máximo hasta la del Caunao, línea del Jobo á Magarabomba, camino real del Príncipe por Mulato hasta Pinto y línea de Pinto al Máximo.

La Zona del Coronel Marin tambien necesita un Batallon más; otro es preciso quede para eventualidades, y aún se necesitan cuando ménos otros dos para la construccion de la Trocha, que puede irse reforzando á proporcion que el enemigo se vaya consiguiendo pase al Departamento Oriental.

De lo expuesto se desprende, opino porque cada Batallon opere en Zona determinada, donde tenga su centro con los barracones para tropa y Oficiales, factoría de raciones, enfermería y demás dependencias, asegurando todo el campamento por los fuertes ó defensas convenientes; que cada Batallon cuente con 100 ó más hombres montados, de éstos 25 ó 30 del país, prácticos de aquellas localidades; que en estos centros se tengan corrales para ganado y potreros para los caballos y acémilas del Batallon, defendidos éstos por dos ó tres torrecitas; que cada Batallon comunique diariamente con el centro de que dependa, teniendo, si es necesario, una torre intermedia, donde estén las parejas montadas para el relevo de las que hacen este servicio y su mayor rapidez; que se procure comuniquen con su centro los puestos ó destacamentos que mantenga cada Batallon. Cada dos ó tres de estas zonas ocupadas por Batallones constituirá un Distrito Militar ó Brigada, al cargo de un Brigadier ó Coronel, los cuales tambien procurarán ponerse en comunicacion fácil, completa y rápida con el Comandante General, que de esta manera puede tener noticia diaria de todas las fuerzas del Departamento. Para llevar á efecto este plan convendría muchísimo desarrollar en sumo grado la formacion de guerrillas, procurando, no sólo que cada Cuerpo tenga una propia, numerosa y fuerte, sino tambien organizar dos, tres ó más á medida que lo soliciten los Comandantes Generales, pues el servicio de estas guerrillas, importante por sí, proporciona mucho descanso á la fuerza á pié, de la cual no debe ya abusarse.

Este sistema, más ó ménos modificado en cada Comandancia General, aplicado con vigor en Puerto-Príncipe, á cuyo distrito conviene llevar el mayor número posible de Batallones, dejaría completamente limpio y en reconstruccion el Departamento del Centro en 4 ó 5 meses, siempre que sea completado con la construccion de la Trocha del Jobabo ó punto elegido por el ilustrado Brigadier Fjardo.

Es muy difícil montar las fuerzas que conviene emplear en

guerrilla; pero una Comision de Jefes y personas idóneas y honradas podría adquirir con poco coste dos mil caballos en la Guajira, Nueva-Granada, y otro punto de Costa-firme, y el número de albardas ó sillas necesarias: llevando este ganado á Santa Cruz, podrían salir ya de allí las fuerzas montadas.

Resumiendo lo expuesto, tendremos:

1º Batallones con Zona determinada, en las que deberán operar sin salir á otra, sino en caso extraordinario.

2º Distritos militares ó Brigadas compuestas de tres ó cuatro Batallones.

3º Periódicas comunicaciones entre todos los puestos de cada Zona, de las zonas con los centros de su brigada, de las colindantes de éstas entre sí, y con la Comandancia General, instalando líneas telegráficas donde sea posible.

4º Guerrillas anexas á cada Batallon, con buenos exploradores y prácticos formando parte de las mismas.

5º Formacion de las guerrillas sueltas que consideren convenientes los Comandantes Generales.

6º Un Batallon fuerte de reserva para acudir en auxilio de la zona, sin que se necesite sacar las fuerzas de las suyas respectivas, ó de sacarse, sea únicamente de las colindantes á la amenazada ó en peligro.

7º Construir una Trocha que divida los Departamentos Central y Oriental.

8º Devolver los bienes embargados, con las salvedades expresadas, ó al ménos hacer cuantas concesiones sean posibles, devolviéndoselos desde luego á los que se baten ya á nuestro favor y á los que tomen las armas en lo sucesivo, los cuales tambien se preferirán para el reparto de lotes que se formen de las fincas confiscadas que no puedan venderse y se den con módico valor, cinco años muertos y quince para el pago de su tasacion.

9º Pagar puntualmente los haberes de los guerrilleros, por las razones ya expuestas.

Convendrá tambien, como ya he manifestado, continuar hasta su terminacion el ferro-carril del Júcaro y emprender otro á lo largo de la nueva Trocha, para lo cual es fácil reunir bastantes medios, apelando al patriotismo de los Capitalistas y personas influyentes, que estoy seguro persisten en sus equivocadas opiniones

sobre embargos y estado de la guerra, por estar completamente extraviadas sus ideas, formadas en virtud de los falsos relatos, apreciaciones injustas ó inexactas de tanto farsante, de tanto héroe postizo, que ha tratado de elevarse en la opinion pública, falseando la verdad.

Reúnanse, hábleseles, y se encontrará en todos, y en consecuencia en los Cuerpos de Voluntarios, ese corazon levantado, esos sentimientos nobles, patrióticos y generosos que tan acreedores les han hecho á la gratitud nacional. Comprendida la situacion, apoyarán las acertadas medidas del Gobierno, abrirán los brazos á aquellos de sus hermanos que perecen de hambre cuando están ya protegidos por su misma bandera, y proporcionarán cuantos auxilios y recursos se necesitan para esos ferro-carriles tan convenientes, para los caballos de las guerrillas y áun para los gastos anormales.

Además, la paz traerá consigo el desarrollo de una gran riqueza y nos asegurará la que ya poseemos.

Habana, 28 de Agosto de 1872.

Francisco de Acosta y Albear.